

Alicia Corta los Hilos Acto 7

Biblioteca Celestial febrero de 2009

Índice

- 20 - ECONOMÍA FLOTANTE
- 21 - ALPHAMEGA Y BANDERAS

Alicia Corta los Hilos:

Un viaje espiritual de otra dimensión

Una historia en ocho actos

Hasta ahora, la historia: se descubre que Marian es la princesa perdida y su trono abdicada de un país marioneta. Ella y Alicia están en camino para retomar su vocación abandonada.

- 20 -

ECONOMÍA FLOTANTE

La puerta se abrió y, tras otro control de identidad, los pasajeros salieron a la pista, donde se alinearon al pie de lo que parecía ser una alfombra verde gigante y raída, con la forma de un billete de dólar. Alicia rió entre dientes y miró a su alrededor. A excepción de Marian, el resto de los pasajeros parecían imperturbables. Entonces, para sorpresa de Alicia, Twinkie, vestida con ropa rústica de Oriente Medio y con unos auriculares sobre el tocado, salió trotando. Le guiñó un ojo a Alicia y condujo a los pasajeros a sus respectivos lugares en la "alfombra".

"Cada vez más extraño", murmuró Alicia. Esto es rarísimo, pensó.

—Me encantaría tener una alfombra así en mi salón de banquetes —dijo Marian, inspeccionando la densa textura de la alfombra. —¿Pero para un vuelo?

—Como ya sabrán —anunció Twinkie una vez que todos se acomodaron, — en los vuelos en clase económica flotante no se usan cinturones de seguridad. Por lo tanto, nos corresponde encomendar nuestro destino a Dios Misericordioso y a su protección.

Los pasajeros asintieron con la cabeza y algunos murmuraron algunas palabras guturales.

“Además”, continuó Twinkie, “en caso de que la naturaleza llame, asegúrense de ponerse de pie o en cuclillas lo más cerca posible del borde del avión para evitar que se esparzan fluidos indeseables sobre el resto de los pasajeros. Y en el caso, Dios no lo quiera, de que ocurriera un incidente más grave, les recuerdo que, como no tenemos máscaras de oxígeno, equipo de salvamento ni piloto, deben estar preparados para aferrarse a los bordes de la aeronave con todas sus fuerzas. Ah, y no olviden encomendar sus almas a la infinita misericordia del Dios en quien confiamos. Gracias por elegir Washington Airlines. Esperamos que tengan un vuelo placentero”.

—No es el aviso más positivo que he oído antes de un vuelo —dijo Marian. — ¿Qué demonios es esto?

Desconcertada, Alicia se encogió de hombros. —Supongo que era lo único disponible. Sea cual sea el motivo, deberíamos rezar por protección total y pedir una nave de llaves que nos acompañe.

— ¿Pedir una qué?

—Ah, te lo puedo explicar en otro momento.

De repente, la gigantesca alfombra verde se movió ligeramente y comenzó a flotar a unos sesenta centímetros del asfalto. Twinkie se puso en cuclillas en posición de loto frente a todos los pasajeros y juntó las manos frente a su pecho. Murmuró lo que parecía ser una oración, luego suspiró y sonrió. La alfombra se elevó hacia el cielo y, después de un rato, comenzó a planear a una velocidad probablemente similar a la de un globo aerostático. Aunque Alicia se sintió aliviada de que pareciera viajar con relativa suavidad, la temperatura a esa altitud resultó ser bastante fría, y rezó para no volver a resfriarse.

No tienes nada que temer —dijo Joshua. — Pase lo que pase, estás en mi perfecta voluntad. Recuéstate y relájate... un rato.

Alicia lo hizo y se encontró disfrutando de la estimulante sensación de flotabilidad de este inusual vuelo, mientras Marian se estiraba lánguidamente y dormitaba.

Después de aproximadamente una hora, la alfombra se sacudió; algunos pasajeros gritaron y Twinkie les informó que habían encontrado turbulencias inesperadas.

Sin embargo, no era así. Un helicóptero apareció repentinamente junto a ellos, sus hélices azotando violentamente la alfombra con ráfagas de aire. Los ocupantes del helicóptero llevaban turbantes y portaban ametralladoras.

«¡Terroristas!», gritaron algunos pasajeros.

Aunque angustiada, Twinkie se mantuvo fiel al protocolo de azafata y, con serenidad, intentó tranquilizar a los pasajeros, que ahora se aferraban frenéticamente a la alfombra ondulante, asegurándoles que todo estaba bajo control. El piloto del helicóptero se comunicó con Twinkie por radio y ella escuchó sus instrucciones.

«¿Y quiénes *son* esos “criminales”?», preguntó por el intercomunicador. Escuchó unos instantes y se echó a reír. «¿En serio...? ¿Ellos? ¿*Criminales*? No parecen...»

El helicóptero se acercó repentinamente, provocando que la alfombra temblara con tal intensidad que algunos de los pasajeros, entre gritos, casi se resbalaron y apenas lograban sujetarse al borde. Alicia, sin haber oído nada pero percibiendo la difícil situación de Twinkie a través de la comunicación con Joshua, le aseguró a la anfitriona que todo estaba bien y que las dejara a ella y a Marian a su suerte incierta en lugar de arriesgar el destino de todos.

«¡Pero si no has hecho nada malo!», protestó Twinkie.

—Por supuesto que no, señora, pero es imprescindible que nos entregue. Toda forma parte del plan de Joshua.

A petición de Alicia, Twinkie, a regañadientes, le comunicó su conformidad al piloto del helicóptero, quien sonrió con sorna, retiró la aeronave y bajó una escalera que colgaba sobre la alfombra.

—¿Qué está pasando? —preguntó Marian, y Alicia le explicó su dilema. Aunque angustiada por tener que abandonar otra carga de productos libres de impuestos recién comprada, para alivio de Alicia, Marian demostró una admirable confianza y accedió subiendo la escalera al helicóptero.

Una vez dentro de la cabina, les pusieron esposas en las muñecas y les vendaron los ojos.

Supongo que toda esta aventura estaba diseñada para que ¡me acostumbrara a esto! Alicia bromeó en silencio con Joshua, quien rió entre dientes. Se inclinó hacia Marian.

—¡Parece que nuestras aventuras están lejos de terminar! —susurró.

—De alguna manera, me alegro —dijo Marian. —Pero tengo miedo.

—No hay necesidad de tenerlo —dijo Alicia. —¡Los autores me aseguraron que nos rescatarían de cualquier situación potencialmente mortal!

—Estoy despistada —dijo Marian.

—Todo va a salir bien —dijo Alicia.

Tras aproximadamente una hora de un viaje infinitamente más accidentado que el de la alfombra —durante el cual los captores no se dirigieron la palabra ni entre sí ni a sus prisioneras, —el helicóptero aterrizó. Una vez que les quitaron las vendas de los ojos, Alicia y Marian, a pesar de las esposas, lograron bajar por la escalera.

—Oye, parece que hemos aterrizado en Oriente Medio —dijo Marian.

—Eso parece —dijo Alicia, cerrando los ojos ante la arena azotada por el viento. — Aunque...

—Claro —dijo Marian. — ¿Dónde más viven los terroristas?

—¡Muévanse, chicas! —ladró uno de sus captores, apuntando con su ametralladora a la espalda de Alicia. — ¡Allá!

—¿Eres *estadounidense*? —exclamó Marian mientras se dirigían hacia un enorme edificio púrpura con altas murallas que se extendían desde sus costados hasta el horizonte en ambas direcciones. A Alicia le pareció algo sacado de la antigua Babilonia.

—Cállate y sigue caminando —dijo otro.

ALFAMEGA Y BANDERAS

—¡Alicia! -parafraseando a un villano arquetípico- ‘¡nos volvemos a encontrar!’— Al principio, Alicia no pudo identificar a la figura alta que se acercaba a grandes zancadas, vestida con un chándal morado oscuro, zapatillas deportivas y una cinta para el sudor, pero a medida que se acercaba, reconoció sus rasgos cetrinos y sombríos, su cabello peinado hacia atrás y aceitado, y sus ojos penetrantes pero sin brillo.

—¡Truco!—



—¡No hacen falta las esposas! —exclamó Truco, mirando fijamente a los captores de Alicia. —Cuando alguien está indefenso bajo mi custodia, semejante demostración de fuerza es un insulto para mí.

Los guardaespaldas se apresuraron a quitarle las esposas, y Truco le tendió la mano en señal de bienvenida. Alicia la estrechó tímidamente y se estremeció, incapaz de hacer una reverencia. Truco rió y se secó la frente sudorosa con la toalla que llevaba sobre los hombros.

Truco. —Estaba haciendo ejercicio, cariño, perdona el sudor. Mi esposa se unirá a nosotros en breve; se está haciendo su cambio de imagen semanal. Eh... ¿quieres algo de beber?

Alicia negó con la cabeza. —Creo que no... señor.

Truco. —¿Y tu acompañante...?

Marian. —Tomaré un expreso.

Truco. —Una marioneta parlante. Interesante.

Esta vez, Marian no respondió.

—¡Pero sé quién eres, princesa Marina! Deberías felicitarme por haber matado dos pájaros de un tiro.

—Suenan terriblemente inquietante —dijo Alicia. —Explícate.

—Bueno, las dos sois un buen partido. Alicia, por razones obvias, y tú, Marina, porque renunciaste a tu corona; una situación políticamente delicada que puedo aprovechar enormemente en mi beneficio.

Marian inclinó la cabeza y no dijo nada.

Truco. —Traedle un expreso al títere —dijo Truco con agitación a los guardias, despidiéndolos. —Nosotros nos encargamos.

Reanudó su paso, y Alicia y Marian lo siguieron.

Truco. —Mira, Alicia, mi intención —al menos por mi parte— es que este tan esperado reencuentro esté libre de todo rastro de hostilidades pasadas. Ven.

Tras ponerle una mano en el hombro a Alicia, haciéndola estremecerse de nuevo, Truco las condujo a un patio donde, sobre un par de imponentes puertas de hierro, un letrero de bronce rezaba STAGEWORLD (MUNDO en ESCENARIO).

A la orden de Truco, las puertas se abrieron electrónicamente y las dos chicas se quedaron boquiabiertas ante el panorama que se extendía ante ellas. Colosales simulaciones de ciudades y calles de todo tipo de países y entornos se extendían hasta donde alcanzaba la vista. En medio de todo, batallones de cámaras de cine sobre plataformas rodantes y grúas se movían entre directores, actores y extras.

«¡Vaya, es un gigantesco *plató* de Hollywood!», dijo Marian.

«Aquí es donde todo empieza», dijo Truco con una risa enigmática, «y donde *termina*».

«¿Termina?», preguntó Alicia.

—Sí, querida. ¡Estudios Alphamega! Como puedes ver, he llegado a la conclusión de que es más fácil planificarlo todo desde un punto central. Tras siglos intentando acercar la «montaña» a «Mahoma», he descubierto que es más eficiente acercar a «Mahoma» a la «montaña».

Desconcertada, Alicia arrugó la nariz, y Truco dejó escapar una risita que se convirtió en una carcajada triunfal.

—Disculpe, señor —dijo un miembro de un grupo de hombres vestidos con trajes de terroristas y armados con ametralladoras. Alicia los reconoció como los hombres del helicóptero. Truco, al parecer, no.

—Hablando de Mahoma —dijo Truco —¿qué quieren?

—¿A qué estudio debemos presentarnos ahora, señor?

—¿Cómo voy a saberlo? Puede que sea el soberano del Imperio STAGEWORLD, pero no me meto en nimiedades. Supongo que tienes tu itinerario.

—Sí. Era la supuesta escena de Alicia y la Princesa Marina siendo recibidas por los terroristas, ¿y ahora...?

Truco: Pregunta en uno de los centros de información.

Los hombres se alejaron y Truco se volvió hacia Alicia.

—Ataque terrorista en una feria comercial —susurró Truco, —en algún lugar de... no recuerdo. En fin, se supone que ocurrió a las diez de la mañana.

Pero ya son las seis de la tarde —dijo Alicia.

—No importa —dijo Truco, —el mundo entero se enterará en las noticias de esta noche.

—¡Qué maravilla! —dijo Alicia.

—Y tú que pensabas que habías aterrizado en Oriente Medio —dijo Truco con aire de suficiencia. —¡Una prueba de la auténtica simulación de Stageworld! Como puedes ver, estamos situados en uno de esos lugares excepcionales del planeta Tierra, donde en un radio de seiscientas millas podemos disfrutar de una gran variedad de terrenos. Montañas nevadas al norte, desierto y praderas al sur, bosques al este y ondulantes campos al oeste. ¡Un regalo divino para Stageworld!

—Ya veo —dijo Alicia. —Brandon me contó una vez que el equivalente italiano de Hollywood, no recuerdo el nombre, está situado en un lugar así.

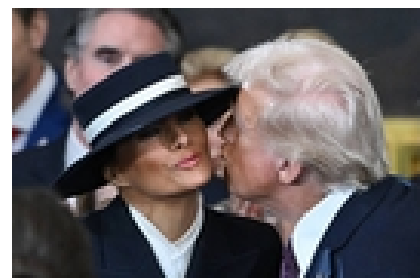
—¿Pero qué hay de las noticias del *verdadero* Oriente Medio? —preguntó Marian.

Truco:—Están bloqueadas, mamita, así que ¿quién las ve? Los pocos que las ven son insignificantes. Continuemos con el recorrido...

Truco se detuvo para saludar a una mujer alta de cabello negro azabache que vestía una larga capa negra y botas de cuero negras. Alicia la reconoció por su experiencia con las Cartas.

—¡Sharla!

—¡Cariño!



—¿Cambio de imagen terminado tan pronto?

Sharla:—Lo acorté. No me habría perdido esta ocasión por el *mundo*... ¡Ay, qué expresión tan ridícula, considerando que... ya la *tenemos*!

La mujer se inclinó y besó el aire, y Alicia, con una mueca, le dio un beso en la mejilla.

—¿A qué ocasión te refieres? —preguntó Alicia.

Sharla:—¡A nuestro némesis!

Alicia:—¿Némesis? Creo que exageras.

—En realidad... mi esposa y yo te respetamos, Alicia —dijo Truco, desarmando momentáneamente a Alicia con su dulce tono.

—¿Respetarme? —respondió ella, mirando con recelo a Sharla Tann, quien asintió hacia su esposo.

—Muchísimo, querida —dijo Truco. —Lo confieso.

Para no parecer halagada, Alicia fingió indiferencia. —¿De verdad? ¿Y por qué?

—Verás, Alicia. **Tú, con tu engañosa ingenuidad y aparente insignificancia, has sido una de mis enemigas más formidables.**

Alicia, sospechando algo, se irguió en toda su estatura.

—Eso sí que es una afirmación. Me atrevería a decir que merecería alguna aclaración.

—Bueno —prosiguió Truco, —imagínate. Tengo presidentes, sacerdotes y estrellas del pop bajo mi control, junto con el desfile de los perros de Pavlov, y una niña disfrazada puede desatar la locura en todo el STAGEWORLD, mi Mundo en Escenario, influyendo y subvirtiendo a mis súbditos. ¿Cómo te hace sentir eso?

—Bastante orgullosa de mí misma, la verdad —dijo Alicia—. Sin embargo, si de verdad fuera así, no soy yo quien está provocando tal turbulencia, sino el poder de...

—No lo digas, querida —susurró Sharla, —solo vas a enfadar a mi marido.

—Está bien, cariño —dijo Truco. —Te refieres a *Él*, ¿verdad, Alicia? ¿A *Dios*?

—Sí, señor.

—¡Claro! Es Su idea de una broma. Conozco el típico principio de David contra Goliat: ¡aprovecharse de la insignificancia para doblegar al poderoso! Debo admitir que desearía poder emplear la misma táctica. Sin embargo,

parece que se me escapa. Inculcarles* a mis súbditos la ilusión de la autoestima solo funciona en su contra. ¿Qué puedo hacer? Estoy condenado haga lo que haga.

Alicia soltó una risita. —Literalmente. Pero agradecería que me aclararas un poco más *cómo* exactamente yo, una simple mortal, estoy perturbando tu dominio.

Truco:—Para empezar, Alicia, me di cuenta de que estaba perdiendo el control de ciertos elementos clave... figuras influyentes...

***inculcar:** grabar en la mente de alguien mediante la repetición frecuente y enérgica.

—Por ejemplo —dijo Sharla, —la quema del guion que a Lance Williams le había «dictado» uno de los secuaces más cercanos de mi marido no pasó desapercibida. No estábamos de acuerdo con su flagrante falta de alineación.

—Pero eso no tenía mucho que ver conmigo —dijo Alicia.

Sharla:—Quizás. Pero luego influiste en los profesores de Punch y Judy (títeres) para que transformaran sus espectáculos en algo acaramelado y no agresivo para niños. Incluso hasta el punto de que, en lugar de golpear a Judy con su bastón, ahora la abraza y la besa. Una auténtica perversión.

—Maravilloso —dijo Alicia.

—Sin embargo —dijo Truco, —para mí, Sir Dickey Lewd fue la gota que colmó el vaso.

—¿Dickey Lewd? —exclamó Alicia. —La cantante de esa banda de punk rock, Elsie Dee... quiero decir... ¿*Lowest Common Denominator*? Reemplazaron a los Strolling Bones la noche siguiente.

Truco:—Así es.

Alicia:—Pero se ofendió muchísimo porque yo...

Truco:—Sí. *Era*. Al parecer, después de desahogar su ira por estar contigo en *¿Qué Dirá Ella Ahora?*, lo pensó dos veces y se retractó públicamente de su opinión sobre ti. Ahora anda por ahí proclamando que eres hija de un rey, gobernante del Reino de Ciudad Espacial. ¡*Intolerable!*

—A mí me parece genial —dijo Marian. —Dickey Lewd es guay para ser mayor. Bastante *atractivo*.

Alicia puso los ojos en blanco. —Marian, *por favor*. Eso no tiene absolutamente nada que ver con todo este asunto.

—Aunque lo que *a mí* me resulta aún más intolerable —dijo Sharla, sacudiendo la cabeza con tristeza— fue perder a una secuaz muy cercana, querida y de confianza como Velma Slithers. Después de contactar contigo, Alicia, metió la pata *hasta el fondo* al conseguirte un espacio para promocionar tus ideas en una rueda de prensa...

—Lo cual, debes admitir, aproveché a nuestro favor, querida —dijo Truco, —bloqueándola y usando la mayor parte del material para crear «Malicia en el País de las Maravillas».

Sharla:—Puede que sí, pero el crimen supremo fue que, durante la rueda de prensa, Velma aceptó la invitación de Alicia a Josh...

—Así que, a la luz de toda esta subversión —dijo Truco, —les dije a mis hombres...

—Personas —corrigió Sharla.

—Exacto. Les dije que salieran a la escena mundial y averiguaran qué cielos estaba pasando. Y vaya si lo averiguaron. ¡Ese «cielo» eras *tú*, Alice!

Alicia sonrió. «*Espléndido*».

Sharla Tann sonrió con condescendencia a su marido y luego se dirigió a Alicia. «De vez en cuando mi marido se altera un poco, querida, y creo que sería un buen momento para retirarnos a nuestra cabaña de huéspedes a cenar, y con suerte, a conversar sobre temas mucho más ligeros».

«Buena idea», murmuró Truco.

«Y oh», dijo Sharla, volviéndose hacia Marian, «no olvidemos reconocer a nuestra encantadora amiguita marioneta. Tú y tu travieso país... eh... ¿cómo se llama?»

«San Romaní».

Sharla:—Ah, sí. Ha sido una espina clavada para mi marido.

—Más bien un mosquito en un elefante —dijo Truco.

Marian frunció el ceño, y mientras caminaban, Sharla entrelazó su brazo con el de Alicia. —En fin, querida, ha sido un día bastante agotador para todos, y debes estar bastante cansada.

—Sí, bastante —dijo Alicia, decidiendo que no era necesario dirigirse a Sharla y a su marido con títulos de respeto. Al parecer, hasta el momento no les había ofendido, así que Alicia se mantuvo tranquila y distante. Pronto entraron en un salón de un extenso bungalow «Ultima», decorado con sobriedad pero con elegancia y con poca luz.

—Estoy segura de que un respiro de «compañerismo» distendida, como tú la llamas, sería apropiado —dijo Sharla. —Podemos cenar, y luego podéis retiraros a nuestras habitaciones de «huéspedes de honor» en el Hotel Shelton Glitz.

—Es cierto, mi marido te admira mucho —continuó en un susurro a Alicia al ver que Truco hojeaba una torre de CD con Marian. —Me comentó antes que quiere que este momento sea único, incluso en la selección musical... De repente, melodías que Alicia podría haber interpretado como música cristiana contemporánea brotaron del sistema de altavoces, estratégicamente ubicados para una experiencia auditiva más intensa.

Si alguna vez llego al Cielo, ¿qué veré...?

Sharla sonrió. —¿Que esperamos que sea de tu agrado?

—No es de mi agrado —dijo Marian.

—Es... eh... bastante dulce —dijo Alicia. —Pero no pensé que tú y el señor Truco lo apreciaran... eh...

Sharla:—Ahí es donde tú y otros como tu genero... quiero decir, otros *como* tú, se equivocan, querida. Truco y yo somos muy abiertos de mente en lo que respecta a la música, el arte, la poesía, la literatura e incluso el sentimiento religioso. Hay espacio para todo en *STAGEWORLD*. Cada opinión y sistema de creencias tiene la misma voz. No consideramos que ningún principio sea superior a otro.

—Mmm —dijo Alicia.

Sharla:—¿No estás convencida?

Alicia frunció el ceño. —Creía que estabas en contra de *todas* las religiones.

Truco se rió. —¿De dónde sacaste esa idea?

Alicia: «Ya sabes, eso de “exaltarse por encima de todo lo que se llama Dios o que se adora”».

Truco: _«¡Ah, citas la Biblia, Alicia! ¡Qué perspicaz!».

«Lo haré», dijo Alicia, «aunque la odies».

Truco: _«¿Odiarla? Venga, ven. Contrario a lo que se cree, no estoy en contra de la Biblia. De hecho, he promovido *cientos de versiones modernas*».

Alicia: _«¿Por qué harías eso precisamente tú?».

Truco: _«¡Ah! Sencillo. Suprimir la Biblia en el pasado solo ha *perjudicado* mi plan y la ha hecho más codiciada. *Además, estoy constantemente ajustando mis tácticas*, ¿sabes?».

«Ya veo», dijo Alicia. «Por eso tantas se contradicen y dicen cosas diferentes. Es confuso».

Sharla:—En realidad, la idea de mi marido es ofrecer a la humanidad muchas opciones —dijo Sharla con tono tranquilizador. —Simplemente le molesta la forma en que tú y los de tu calaña la citan y la usan. Es demasiado “*autorizada*”.

Alicia:—¿Te importaría explicarlo?

Truco:—Bueno, Alicia —dijo Truco, —la promocionas como si tuviera autoridad o algo así. Para que yo pueda avanzar en mis “tejemanejes”, no puede existir ninguna autoridad que desafíe o siquiera cuestione.

—Verás —interrumpió Sharla, intentando con ahínco suavizar la presentación de su marido, —a él le gustaría ayudar a su público a elegir una Biblia que puedan entender, que les convenga más o que no sea ofensiva. Su última promoción combina todas esas cualidades: la Versión Milenario Atrofiada Ideada. Una *obra maestra*.

Alicia, evidentemente, no quedó impresionada.

—Alicia ondea una «bandera» completamente diferente, querida —dijo Truco.

—¿Bandera? —preguntó Alicia.

—Sí. ¿A qué periódicos están suscritos tus padres?

Alicia pensó un momento. —Ah, BNs, *Enlaces*, publicaciones de SM (Servicios Mundiales). Son como revistas.

—Pregunto específicamente por periódicos.

—Bueno, reciben el *FIN* y a veces el periódico local. Papá ve BBC World y busca mucha información en internet. ¿Por qué?

—Solo quería saber qué banderas ondean.

—¿Pero qué tiene que ver todo eso con las banderas?

—Enséñale la colección, cariño —dijo Truco. —Iré a buscar aperitivos y conoceré a nuestra pequeña princesa marioneta.

Tomando a Alicia de la mano, Sharla Tann la condujo a una gran sala de exposiciones al otro lado de la calle, donde colgaban cientos de banderas y pancartas, y las paredes estaban empapeladas con páginas y portadas de periódicos, revistas y magazines. Cada una presentaba extrañamente ideologías y posturas obviamente contradictorias, y lucían títulos como *Verdad Libre*, *Ciudadano Modelo*, *Voz Independiente*, *Institución Nacional*,

Primicia y Centinela del Estado. Algunas incluso parecían exponer todo lo que Truco representaba.

«¿Ves? *Banderas*», dijo Sharla. «Así es como mi marido llama a sus publicaciones. Nos ayudan a estar al tanto de lo que sucede en los distintos sectores de la sociedad».

«Increíble», dijo Alicia, examinando una pancarta roja con el retrato impreso en negro de un hombre barbudo con boina. «Brandon solía tener una camiseta con esta cara...»

—Uno de nuestros «mártires» fabricados —dijo Sharla. —Lo financiamos para desestabilizar y allanar el camino para que pudiéramos reconstruirnos.

Alicia se acercó a una pared cubierta con un mapamundi. —¿Y qué es esto con solo secciones numeradas? ¿Dónde están los países?

Sharla:—Es la visión de mi marido, *nuestra* visión. Utopía uno, dos, tres, etc. Desaparecerán las limitaciones y la intolerancia de la tradición y el nacionalismo en la religión, la raza y el credo. Un sueño, ¿no?

Alicia:—¿Un sueño, Sharla? ¿O una *pesa*...?

Sonó una campana en el pasillo.

—La cena está servida —dijo Sharla.

* * *

—¿Y cómo controla el mundo en masa? —preguntaba Truco mientras las velas parpadeaban y los camareros se movían en silencio alrededor de una larga mesa de ébano— Buena pregunta, Alicia.

Él, Sharla y Marian saboreaban una sopa de tiburón, el segundo plato de la comida, y Alicia, aunque tenía un hambre voraz, apenas pudo picotear los aperitivos.

—Sencillo —continuó Truco. —Marionetas virtuales. Cinco dedos para controlar sus sentidos y cinco para controlar sus movimientos.

—¿Sus movimientos? —preguntó Alicia.

—Por *supuesto* —dijo Marian con aire de autoridad. —El dedo corazón controla la cabeza, el pulgar y el meñique las piernas, y los otros dos los brazos.

—¿Pero qué hay de nuestra forma de pensar? —preguntó Alicia. —¿No es cierto que nuestra forma de pensar influye en nuestras acciones?

—No siempre —respondió Marian. —Y en mi caso, lo que me programaron para hacer tampoco influyó en mis pensamientos. Esos amos no pudieron

cambiar mi forma de pensar, y me odiaban por ello. Bueno, lo intentaron, pero me deshice de ellos.

—Marionetas deshaciéndose de sus amos —dijo Truco. —Un concepto interesante.

—Más que un concepto —dijo Marian. —Podían controlar mis manos, mis pies e incluso mi cabeza, pero ninguno podía controlar mi mente. Siendo una marioneta, tengo voluntad propia. Pienso por mí misma.

Truco y Sharla se rieron con complicidad.

—¿Qué es tan gracioso? —preguntó Marian.

—Solo *crees* que lo haces, querida —dijo Sharla. —Te has convertido en una más que, sin darse cuenta, se entregó a *nuestro* control invisible.

—El control más insidioso —dijo Truco, —**que sea «titeritado» mediante la idea del supuesto pensamiento independiente.**

—¿Pero sus sentidos? —preguntó Alicia. —¿Cómo demonios lo hacen?

—Ya verás —dijo Truco.

—¿No tienes hambre, Alicia? —preguntó Sharla, una vez que llegó el plato principal.

—Un poco.

—Entonces come. Seguro que a tu Joshua no le importará. Pon a prueba tu poder de las llaves... hasta el *límite*.

¡La primera tentación! —pensó Alicia.

—¿Amas a Sharla, señor Truco? —preguntó de repente, impulsada por una voz interior. Marian la miró sorprendida.

—¿Qué? —exclamaron él y Sharla al unísono. Un silencio incómodo siguió.

—¿Y tú amas a tu *marido*, Sharla?

La mujer parecía conmovida y tardó en responder. —¿Qué... qué tiene que ver el *amor* con esto?

—*¿Qué tiene que ver el amor con esto, qué tiene que ver?* —cantó Marian, bailoteando su pequeña figura de madera.

—Yo inspiré la letra —dijo Truco con una sonrisa burlona.

—Buena canción —comentó Marian.

—No si consideras su significado —dijo Alicia.

—¿Por qué preguntas, Alicia? —preguntó Sharla, aún visiblemente conmovida.

—Oh, solo tenía curiosidad.

—Bueno, para tu información, Alicia, Sharla y yo tenemos un acuerdo estrictamente profesional —dijo Truco.

—¿En serio, cariño?

—Sí, cielo. ¿Lo recuerdas? Nuestra relación no se basa en ideas cursis y sin sentido.

—¿En serio? No recuerdo nada de eso.

—¿Para qué es todo esto? —le susurró Marian a Alicia.

Alicia le guiñó un ojo. —Dividir y conquistar —le susurró de vuelta mientras Truco y Sharla se enfrascaban en un acalorado debate sobre la naturaleza de su relación.

—Eh, a menos que ustedes, señoritas, deseen un postre, creo que nuestra... ehm... velada está a punto de terminar —anunció Sharla con frialdad después de un rato.

—Sí —dijo Truco. —Podríamos reunirnos mañana por la mañana, cuando estemos frescos y bien descansados. ¿Podríamos desayunar juntos en el Shelton Glitz?

Alicia y Marian se miraron y se encogieron de hombros.

—Supongo —dijo Alicia.

—Muy bien. Haré que un chófer las lleve.

—Aunque me haga mi cama en el infierno —susurró Alicia con una sonrisa, mientras se hundía en el colchón de la cama de su suite y apoyaba la cabeza en la suntuosa almohada de seda púrpura, —he aquí, allí Tú estás.

Por más detestable que fuera tener que aceptar la dudosa hospitalidad de Truco y Sharla, Alicia se sentía completamente en paz mientras apretaba sus llaves convertidas en tijeras y seguía expresando con calma sus inquietudes y preguntas en la inquietante oscuridad que la rodeaba, sabiendo que Joshua, como siempre, la escuchaba. De repente, cerró los ojos y su sonrisa se amplió mientras Joshua, como siempre, respondía.

Continuará...

Alice Cuts the Strings



Issue 251-AM

A Tale in Eight A.C.T.S.



Act Eight

Alicia Corta los Hilos Acto 8

Biblioteca Celestial

Arte por Jeremy

*Hasta ahora, la historia: Alicia vuelve a caer en manos de Truco,
su archienemigo y cerebro del caos en la
aventura atemporal de Alicia, solo para descubrir que él desea
reconciliar sus diferencias... ¿pero a qué precio?*

Índice:

- 22 MALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS
- 23 TITIRITEOS MALVADOS
- 24 EL RETORNO DE UN TESORO NACIONAL

-22-

MALICIA en el PAÍS de LAS MARAVILLAS

«¿Y cómo durmieron mis encantadoras cautivas?», preguntó Truco entre risas a Alicia y Marian durante el desayuno a la mañana siguiente, mientras le daba un bocado a una crepa rellena de crema de fresa.

Marian, mientras tomaba un expreso, murmuró un "normal".

Alicia, aunque había dormido de maravilla, se sintió mortificada por haber cedido finalmente a su voraz apetito ante la hospitalidad gastronómica de Truco y Sharla, y guardó silencio. Distraídamente, golpeó un cubierto contra el mantel y contempló el lujoso restaurante del Hotel Shelton Glitz, con su techo alto y sus columnas plateadas estriadas.

Truco se lamió los labios y sonrió con sorna.

Truco: «Vamos, vamos, Alicia. Tienes que admitir que tengo motivos de sobra para regodearme. Concédeme al menos esto».

«Cariño», dijo Sharla, «deja que la pobre chica disfrute de su desayuno. Se suponía que esta sería una visita cordial, un momento para sanar heridas, limar asperezas y cerrar ciclos. Desde el jardín».

«¿El Jardín del Edén?», preguntó Alicia.

Ante su pregunta, Truco y Sharla llenaron el espacioso ambiente del restaurante con carcajadas, que continuaron hasta que Sharla se recompuso y se disculpó.

Sharla: “Indirectamente, supongo», dijo. «Por favor, ten paciencia con nosotros, Alicia. En realidad, tu ingenuidad nos resulta novedosa y divertida. Estoy segura de que tu pregunta tenía buena intención, pero mi marido se refería a tu experiencia con las semillas y el "jardín mágico", como se le conoce en alguna fábula infantil obscura».

Alicia apartó su plato a medio comer.

«Discrepo. No soy ni el personaje de ese sueño parabólico*, ni el que se describe en esos otros libros que tantos me atribuyen. Soy Alicia Godley, hija de Eileen y Malcolm Godley, y hermana de Brandon Godley, residente en una residencia de la Familia Internacional en el número 7 de Birdwood Lane, Winsley Barnes, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte».

[*parabólico: que se asemeja a parábolas o se expresa mediante ellas]

¿Entonces quién *era* la chica a la que me acerqué en aquel jardín? — preguntó Truco.

Alicia:—Una de las hijas del abuelo. Al menos eso es lo que he oído.

Truco:—¿Entonces era tu madre o tu tía?

Alicia puso los ojos en blanco. «¡No! Entendí que lo sabías perfectamente... ¿Ahora quién es el ingenuo?».

«Lo pasado, pasado está, cariño», le dijo Sharla a su marido. «Centrémonos en el presente y en el futuro, por el amor de Di... , o mejor dicho, por los dioses».

« Estoy de acuerdo», dijo Truco. «Así que volvamos al tema, Alicia. Confío en que me permitas disfrutar un rato de la captura de uno de mis enemigos más acérrimos en la faz de la Tierra».

«Por supuesto», dijo Alicia. «¿Pero te das cuenta de que te están observando en este preciso instante?».

Truco: «¿*Observado*? ¿Por quién?»

Alicia sonrió, y Truco lanzó una mirada amarga hacia arriba. —¿*Él*?

—Él, por supuesto —respondió Alicia. —Pero también los lectores.

Truco: _ —¿Los lectores?

Alicia: —Sí. Te están viendo a ti y a tu farsa de *STAGEWORLD* tal como es en realidad. Jamás podrán volver a ver tus programas de televisión ni leer tus revistas y periódicos sin sospechar nada.

Truco miró a su alrededor y por encima de sí mismo con fingida perplejidad.

¿Cámaras ocultas, Alicia?

Alicia negó con la cabeza. —Todo se está grabando, se está anotando.

Truco: —*Mientes*.

—No, Truco, ahora mismo se está almacenando en una base de datos que se imprimirá y publicará en varias revistas.

Truco: —Imposible. Le cortaré el brazo a cualquier medio de comunicación tan presuntuoso.

—Puedes intentarlo —dijo Alicia con calma, —pero hasta ahora no eres más que un personaje en una historia, un personaje que cada vez es más difícil de querer.

—Recuerda mis palabras, Alicia. ¡Lo *bloquearé*! Jamás llegará a oídos del público.

—¿Quién es la editorial? —le preguntó Sharla a Alicia.

Alicia: —La *Biblioteca Celestial*.

—Nunca he oído hablar de ella —dijo Truco. —¿Es inde?

Alicia: —¿Qué es eso, si se puede saber?

Truco: —Independiente. Prensa libre... como se dice.

—Supongo que se podría decir así —dijo Alicia.

—¡Bah! —dijo Truco. —No existe tal cosa. Viste la sala de banderas.

Alicia: _ —Sí. Pero ninguna de nuestras publicaciones de la Familia está entre ellas, ni siquiera La *Biblioteca Celestial*.

Truco se volvió hacia Sharla. —¿No es cierto, cariño?

Sharla negó con la cabeza. —No está «La Biblioteca Celestial» ni ninguna de las otras publicaciones mencionadas. Parece que es *realmente* inde.

Truco: —¿Quieres decir que han estado imprimiendo y distribuyendo fuera de mis canales?

Sharla: —Por lo visto, cariño. A nuestras espaldas y sin que nos enteremos.

Marian soltó una risita. —¿Cómo es posible?

—No te metas —dijo Truco, volviéndose hacia Alicia. —¿Qué tan grande es su distribución?

Alicia: «Dentro de la Familia, me imagino que unos cuantos miles. No estoy seguro, la verdad. Depende del número de familias y hogares que tengamos».

«¿Unos cuantos miles?», dijo Truco riendo. «Una gota en el océano. ¿Por qué me estaba preocupando tanto?».

«Tienes buenas razones para preocuparte, cariño», dijo Sharla, «si esos pocos cientos son jóvenes del calibre de Alicia. Podrías multiplicar esa cifra por sí sola y hacerte una idea de a qué nos enfrentamos en términos de potencial».

Truco: ¿Quieres decirme que podría haber más jóvenes con su iniciativa por ahí causando estragos?

¿Estragos? —preguntó Alicia.

Truco: Sí. ¿Te das cuenta del caos que has provocado en mi *Mundo Escénico*?

Alicia sonrió. «Algunos... seguro. Muchos... ojalá. Y rezo para que otros de mi posición en la Familia estén haciendo lo mismo».

Truco: _«¿Causando estragos?»

Alicia: «En tu dominio, por supuesto».

Truco: _«¿Qué?»

«Cálmate, cariño», susurró Sharla. «Estás sudando».

Truco tiró de su cuello. «Terminen el desayuno; quiero mostrarles algo, chicas».

* * *

Tras recorrer durante un tiempo la limusina púrpura de Truco, con aire acondicionado, chófer y ventanas grises ahumadas, Alicia y Marian pudieron observar tranquilamente lo que componía el reino de su captor. "*Stageworld*" (El Mundo Escénico) era, de hecho, una vasta metrópolis amurallada, diseñada sobre una base circular, con rascacielos, mega-centros

comerciales, supermercados, complejos cinematográficos, clubes, iglesias, templos y otros lugares de culto. Para Alicia, su deslumbrante exhibición se asemejaba a un parque de juegos de azar en los Estados Inútiles —solo que mucho más grande— y, evidentemente, la mayoría de las instalaciones residenciales, recreativas y comerciales de la ciudad se habían construido alrededor de este perímetro para dejar su centro libre para el propósito principal de "*Stageworld*." Por mucho que intentara ocultarlo, Truco percibió que Alicia estaba impresionada.

Truco: «Como los ciudadanos de "*Stageworld*" no pueden irse, nos hemos esforzado por hacerlo lo más lujoso y cómodo posible. De hecho, nadie ha deseado irse, ¿verdad, cariño?».

«Que yo sepa, no», dijo Sharla.

Quizás debido a la forma circular de la ciudad, para Alicia el viaje hacia su destino parecía interminable. Por eso decidió orar en silencio y meditar con su amado Joshua. Sabiendo que Él siempre la había cuidado a pesar de las situaciones de gran tensión y angustia que le habían planteado los autores de estas aventuras, Alicia no quería dar por sentada Su ayuda, así que Le encomendó sus siguientes palabras y acciones.

Finalmente, giraron y recorrieron la autopista hasta detenerse frente a una colosal estructura negra con forma de cúpula. Tan pronto como la limusina se detuvo, hombres uniformados se acercaron para abrir las puertas y escoltar a sus cuatro pasajeros al interior del edificio.

En el interior había cientos de bancos de ordenadores, equipos de vídeo, mezcladores y monitores, con casi la misma cantidad de técnicos para operarlos. El techo parecía un planetario gigante, aparentemente dedicado a proyectar imágenes holográficas tridimensionales del propio Truco.

—En preparación para la gran "entrada" de mi esposo —dijo Sharla enigmáticamente—. Solo tenemos que hacer que "hable"... ya saben, sincronizar el sonido con su imagen. Es un trabajo en progreso.

Marian parecía desconcertada, pero Alicia sabía exactamente a qué se refería la mujer.

—Como ya saben, queridas —dijo Truco, acomodándose en un gran sillón giratorio tapizado en cuero carmesí, con Sharla haciendo lo mismo a su lado, —mi poder se extiende por todo el mundo, no solo por los Estados Inútiles. Gracias a mis agencias de noticias *Revelo* y *Clamor*, que escenifican múltiples escenarios: regímenes corruptos, levantamientos, política y plagas. ¡Aunque no lo crean, algunas cosas las escenificamos por diversión, solo para ver bailar al público! ¡Es nuestro entretenimiento para relajarse y disfrutar!

Marian negó con la cabeza, incrédula.

«Por ejemplo», continuó Truco, «para divertirnos un poco, hace poco unos colegas y yo inventamos un supuesto pánico sobre una pandemia de gripe apícola que se propagaba a través de miel infectada... ¿Has oído hablar de ella?».

Alicia negó con la cabeza.

Truco: «La llamábamos *antofilitis*».

«Ah, sí», dijo Marian. «Salió en todos los periódicos hace un par de meses. Dicen que afecta al sistema nervioso. Desde entonces no he probado ni una gota de miel».

Truco: ¡Bravo! *Funcionó*. ¡Incluso con una títere *literal* sin nervios! ¿A menos que formen parte de la veta de su madera?

Marian se enfureció, pero no dijo nada.

—¿Ves? —dijo Truco. —Puedo engañar a naciones enteras con unas pocas imágenes de laboratorio entrelazadas con una simulación microscópica y macroscópica. Nadie puede probarlo a simple vista, ni siquiera si tuvieran tiempo, así que nos creen.

Alicia—¿Nos creen?

Truco:—La Organización Mundial del Bienestar, por ejemplo. Como si me importara un microbio de la salud del mundo.

—¿Pero por qué promulgar semejante falsedad? —preguntó Alicia.

Sharla:—Para tantear el mercado, querida. Controlar la cadena alimentaria paralizando la agricultura, incluso hasta la más mínima colmena. La INP es nuestro peor enemigo.

Alicia: —¿INP?

—Independencia Nutricional Plebeya —respondió Truco secamente, y soltó la risa familiar que siempre helaba la sangre de Alicia. --Ah, pero te estoy aburriendo con nimiedades, querida.

—No son nimiedades, querido —dijo Sharla. —Alicia es muy consciente de la importancia de tu discurso.

Truco:—Ah, y por cierto, incluso estamos considerando la posibilidad de promover el Síndrome de Alicia Placer Falso (SAPF).

Alicia:—No creo que me haga mucha gracia que mi nombre se asocie con otra enfermedad, gripe o lo que sea —dijo Alicia. —Ya he sufrido bastante

con el llamado SRAE. * [*SRAE: Síndrome de Reversión Aguda de la Era. Véase ALICIA y las CARTAS (Biblioteca Celestial n.º 232, 234).]

Truco: —Ah, depende de si estás dispuesto a asumir el mérito o la culpa.

—No lo entiendo del todo —dijo Alicia.

Truco: Puedo arreglarlo para que te culpen por tenerlo y difundirlo, o por descubrirlo. Depende de lo que elijas.

Alicia: —Esta es una propuesta de lo más peculiar, señor Truco.

Truco: —Elige tu escándalo, tu síndrome, tu premio, tu programa. Todo está a tu disposición. Hecho a medida.

Marian:—¿De verdad?

Truco hizo una pausa y miró a la marioneta de ojos muy abiertos. —Estás *intrigada*.

Marian:—Bueno, eh... no... no *exactamente, señor. Pero, ¿cómo funciona?*

Truco: "Sencillo. El secreto está en crear primero la imagen. Sea lo que sea: la película, el modelo, la música. Verás, es más económico lanzar la imagen al público, ver qué despierta interés y luego crear la película, el modelo o la música que la complementen."

Marian:—"¿Por qué?"

Truco:—"¡Ah! El oído es el último sentido al que los mortales prestan atención, y sin embargo, es el más insidioso de los poderes que se pueden explotar. Eso fue todo lo que necesité con la primera mujer, y lo sé bien. El primero es la vista. Atrapa su mirada mientras trabajas en su oído, y los tienes."

—¿Pero qué hay del sexto sentido? —preguntó Alicia.

Truco se rio. —¿El sexto sentido, querida? ¡Olvídalo! Una vez que he bombardeado y saturado todos los demás, el asunto suele estar resuelto. Si con algunos eso no basta, entonces trabajo en ese sexto sentido tan poco común. **Para la mayoría, la vista y el oído son suficientes.** (La mente carnal! Magia blanca!)

Truco: —Mira, te lo enseño —dijo mientras sujetaba un control parecido a una palanca de mando. La giró y señaló el monitor principal en el centro de la sala, con una pantalla que debía tener al menos seis metros de ancho

Truco: —¿Ves? Ahora se muestra la actividad del monitor número quince. Un ejército marchando al paso de la oca* en algún país oriental siempre intriga a la gente.

[***Paso de la oca**: paso militar que se ejecuta balanceando las piernas bruscamente desde las caderas y manteniendo las rodillas rígidas].

Truco:—Bien, ahora pongo la cara de este hombre contra la pantalla...

La escena cambió a un general de aspecto oriental, vestido con un uniforme militar gris con charreteras rojas*, agitando el puño y pronunciando lo que parecía ser una diatriba virulenta.

[***charretera**: adorno en el hombro de la prenda]

Marian—¿Qué está diciendo?

Truco:—Por lo visto, estaba haciendo campaña sobre el estado de las carreteras de su país. Los espectadores no lo sabrán, claro, y nuestra narración indicará lo contrario. Solo necesitamos lo que parezca un discurso fanático y dictatorial, una superposición de la bandera de su país, un par de miles de extras uniformados marchando al “paso de la oca” con réplicas de ametralladoras de plástico, y listo.

Marian —¿Así que este presidente no tiene un ejército como ese?

Truco se encogió de hombros. —Francamente, no importa. El objetivo es socavar su credibilidad a nivel mundial y derrocarlo a él y a su país. Luego podremos intervenir y recomponer las cosas.

Alicia —¿Nosotros?

Truco —Sí, querida. *Nosotros*. Puedes formar parte de ello.

Alicia —¿Parte de qué?

Truco —No lo digo a la ligera cuando digo... *dominación mundial*.

Alicia soltó una risita. —¿Con solo trece años, me siento muy lejos de estar capacitada para el despotismo mundial todavía!

Truco agitó el dedo en señal de reproche fingida.

Truco: «Ah, te subestimas demasiado, Alicia Pleasance. De hecho, corre el rumor de que te coronaron, ¿verdad?».

Alicia: «Ah, *eso*. No fue nada, en realidad. Solo un...» Alicia se detuvo y recordó la expresión alegre y alentadora de Joshua durante la ceremonia de clausura de su experiencia con las Cartas, y una punzada de vergüenza la invadió.

Alicia: «Sí, me coronaron. Pero ahora mismo, como soy princesa, mi corona no es más que una tiara».

Truco soltó una risita. «Es una extraña coincidencia, pero el otro día, cuando mi esposa y yo te veíamos en *Interconexión de Stageworld*, coincidimos en que tienes un aire distinguido de porte real».

Alicia: —A bu...bueno, gracias, —incómoda por los halagos.

Truco: —¡Sharla incluso bromeó diciendo que deberías darle lecciones de porte elegante! ¿Verdad, querida?

Sharla asintió. —Por supuesto. A mi parecer, Alicia, es hora de reclamar tu legítimo legado: tu corona *completa*. Te veo como una chica íntegra, con un fuerte deseo de corregir las injusticias, cambiar el mundo, llevar esperanza a los desesperanzados, luz a los que viven en la oscuridad, etcétera, etcétera.

Alicia—Supongo que se podría decir eso.

Truco:—¿*Supongo*? Mira, soy el primero en admitir que tengo mis defectos, y los míos son más evidentes que los de nadie. Ser incomprendido durante siglos, incluso eones, es, para decirlo en tus términos, una «cruz» que debes admitir que sería difícil de soportar. Sé que entiendes el dolor de ser incomprendido cuando tienes buenas intenciones.

Alicia —De acuerdo. Me han malinterpretado muchas veces. Por ejemplo, nuestro cocinero se impacienta muchísimo conmigo. Como el otro día con la sartén quemada en la estufa. Era de teflón, ¿sabes?, y...

Truco —Bagatelas, nimiedades. Pero entiendo lo que quieres decir, y confío en que tú entiendas lo mío.

Alicia: —¿Lo cuál es?

Truco: «Que, independientemente de las diferencias de opinión, las peculiaridades de la personalidad y demás, podríamos formar un equipo formidable para moldear mentalidades y transformar este mundo decadente. Como mencionó mi esposa, usted ejerce una gran influencia, inspirando a muchos de su edad a seguir su destino a pesar de sus sentimientos de insuficiencia. ¿Es cierto?»

Alicia: « Supongo que sí.»

Truco: «No hay duda al respecto, Reina Alicia. Usted es una fuerza a tener en cuenta, y siento que no puedo hacer más que reconocerlo, inclinarme humildemente y pedirle que se una a mí en esta causa.»

—No todo el mundo está de acuerdo con su programa, señor Truco —dijo Marian, quien había estado soportando la conversación de Truco y Alicia en un silencio resentido. —Hay gente que está revelando tus secretos.

Truco: —¿Como quién?

Alicia: —El señor Sabio, por ejemplo.

Truco: —¿*El* señor Sabio, como en sabiduría?

Alicia: —*Es* muy sabio —dijo Alicia.

Truco se rió. —¿Sabio? Quizás, pero el viejo cascarrabias no representa mucha amenaza. Aun así, podría ser útil.

Alicia—¿Qué quiere decir? Sabe muchísimo sobre tus trucos y quiere revelarlos.

Truco:—Puede seguir intentándolo si quiere. Incluso podría incluirlo en mi programa semanal de televisión «*Balucea en Babilonia*», donde podrá expresar sus opiniones a sus anchas entre un montón de chiflados.

Alicia: —No es un chiflado.

Truco: —Sé que no lo es. Como tú, es de los pocos que aciertan. Mis expertos en imagen pública, *Revelo* y *Clamor*, se encargarán de cómo lo percibe el público. Mezclar profetas y chiflados confunde a la gente, y ellos, a su vez, desechan la verdad junto con la mentira. Genial, ¿no?

Alicia: —Diabólicamente.

Truco: —¡Bien dicho! Pero probablemente te interese saber qué hemos hecho para cultivar la imagen que el público tiene de *tí*.

Alicia:—Muchísimo. Aunque estoy segura de que lo que sea que hayan hecho no le sorprenderá a nadie.

Tras dar instrucciones a un asistente, Truco se recostó en su silla.

Truco: «Aquí tienen algunas imágenes selectas de *Malicia en el País de las Maravillas*: una obra maestra documental».

Marian: «Hemos oído hablar de esa. Hasta despistó a Anne Hastaway durante un tiempo».

El rostro de un joven apareció en la pantalla. Les resultaba familiar a Alicia y Marian, pero no lograron recordar quién era hasta que habló.

«Sí», decía con una sinceridad fingida con desesperación. «Nos encargaron llevar a este malvado ante la justicia, pero Alicia usó sus poderes de bruja para intentar engañarnos».

«¡Es Harry Hooligan!», exclamó Alicia.

Marian: «Limpió su imagen. ¿Pero no lo habían arrestado?».

Sharla: «Ya hemos gestionado su exoneración».

Truco: —Mira. Y escucha esto...

—Alicia logró convencer a Larry, quien, en consecuencia, frustró la misión —decía Harry mientras volvían a ver el documental. —Incluso llegó a proclamar que Alicia era una *santa*.— Harry bajó la cabeza y la negó fingiendo incredulidad. —Creo que podría haber rescatado a Marina, pero ella también estaba bajo el malvado hechizo de Alicia. —se quejó mientras veía escenas a cámara lenta de Alicia en el escenario. —Te digo, esta chica es la personificación del *mal*. *Gracias* a Dios que escapé.—

Aunque Alicia estaba furiosa por el comentario final de Harry, ella y Marian estallaron en carcajadas.

«Ríete», dijo Truco mientras la imagen de Alicia aparecía en la pantalla. «Pero mira *esto...*»

¿Quién es este Joshua? ¿Es algún amante secreto?

Es muy cercano a mí. La prueba de la bondad de Joshua, si me permiten decirlo, está en su sabor.

Truco: _«¿Recuerdas haber dicho eso?»

Sí —dijo Alicia. —Pero no en respuesta a esa pregunta. Es una recopilación de varias respuestas que di en esa rueda de prensa.

Truco soltó una carcajada. —¡Genial, ¿no crees, Alicia? ¿Y esto...?

¿Así que usted no provocó el incendio, señorita Pleasance?

¡Soy una trabajadora mediocre y debilucha que hace un trabajo mediocre y debilucho!

Alicia:—Sí, pero esa es solo la segunda parte de lo que dije, ¡y tampoco fue en respuesta a esa pregunta!

Truco: «¿Y te has fijado en cómo hemos eliminado digitalmente la luz de tus pupilas? ¡Genial!»

Marian: «Tienes un aspecto realmente aterrador, Alicia».

Alicia negó con la cabeza, desesperada. «Ojalá Brandon pudiera ver esto.»

Truco: —No todo está perdido, Alicia. Si llegamos a un acuerdo, todo esto puede ser «historia», como dices. En poco tiempo podré «manipular» tanto a la opinión pública que te percibirán de hecho como una santa, y a este Harry Hooligan como el mocoso llorón que es.

Marian:—Sí, señor Truco, pero sigo pensando que se están revelando cosas *realmente* malas.

Truco:—¿Como qué?

Marian:—Corrupción política y esas cosas.

Truco: —Por supuesto— dijo Truco riendo. Junto con noticias locales y de interés humano, seguro que destacaremos a algún reportero idealista que exponga los llamados secretos de Estado, corrupción política o explotación ambiental. Esto inculca* en los espectadores la ilusión de que pueden confiar en la integridad de mis medios para mantenerse informados.

*[«Inculcar: enseñar e impresionar mediante repeticiones o advertencias frecuentes».]

«De acuerdo, pero tarde o temprano, la gente se dará cuenta de que todo esto es un montaje... tramado», dijo Marian.

«Imposible», respondió Truco. «El *Mundo Escénico* tiene una seguridad mucho más estricta aunque la de los Estados Inútiles».

Marian: «Sí. Pero sigo pensando que la mayoría no se lo tragará».

Truco sonrió con sorna y se acercó a uno de los controles frente a la enorme hilera de pantallas. «Déjame mostrarte algo».

De repente, cada pantalla se dividió en un mosaico de lo que debían ser mil escenas diminutas. Con la ayuda de una rueda de desplazamiento, Truco se centró en una que mostraba a una familia estadounidense de clase media mirándolos fijamente mientras estaban sentados en sofás, bebiendo Coca-Cola a tragos y devorando enormes bolsas de patatas fritas. Cambió a otra pantalla y se concentró en un grupo de hombres apoyados en un bar, con cervezas en la mano y la misma expresión de estupefacción. Otra escena mostraba a una mujer desplomada en un departamento lúgubre y desordenado, con un niño pequeño en su regazo y un cigarrillo en el labio inferior, mientras ella también los miraba con expresión inexpresiva. Alicia dedujo que vivía en un barrio marginal.

Riendo con júbilo, Truco cambió rápidamente por más escenas intermitentes, como salas de estar, estaciones de trabajo, bares, aeropuertos, reuniones de guerrilla en chozas de bambú y otros lugares que a Alicia le costaba ubicar, todos mostrando a gente atontada mirándolos fijamente.

Alicia:—¡Un momento! —exclamó Alicia al ver en la pantalla una escena de un grupo de soldados heridos en una enfermería. —Es él...

—¿Quién él? —preguntó Marian.

Alicia: —Es demasiado tarde, la escena se ha ido... ¡Ay, ay! Por favor, señor Truco, ¿puede volver a la escena de los soldados en el hospital?

Truco:—¿Revisar un millón de pantallas, Alicia? Ni hablar. Sería como buscar una aguja en un pajar. De todos modos ¡hay *miles de millones* como esta, chicas! ¡No *me* digan que no se lo están tragando!

Marian:—¿Los están filmando? —preguntó Marian.

Truco:—¡Todo se guarda en una base de datos, pero no lo saben! ¡*Sonrían*, idiotas, están siendo grabadas con cámara oculta!

—Pero nos están mirando —dijo Alicia. —*Deben* saber que los están filmando.

Sharla:—No están mirando a *nosotros*, cariño, están pegados a sus televisores. De hecho, muchos están viendo ese mismo programa de *Malicia en el País de las Maravillas*. Horario estelar en los Estados Inútiles y en tu país.

—¿Ves? —dijo Truco. —Cada uno de sus televisores no solo les transmite, sino que también graba y *a mí* lo devuelve.

Alicia: —Esto es bastante sorprendente. Porque Brandon —mi hermano— vio hace poco una película futurista llamada *Agenda Oculta* que mostraba a gente siendo filmada y controlada por sus televisores. Dijo que era fuerte, pero extremadamente inverosímil.

—Yo también la vi —dijo Marian. —Era *ridículamente* exagerada, y muchos críticos dijeron que parecía más bien una farsa de teoría conspirativa.

Sharla aplaudió con entusiasmo. —¡Maravilloso! *Yo misma* encargué esa película para despistar a la gente. ¿Ves, Truco, cariño? A pesar de tus reservas, *funcionó*.

—Admirablemente —dijo Truco. —Si funciona con la electa... eh.. eléctrica...

Sharla: —¡*Ahí* lo tienes, Alicia! ¡Mi esposo y yo te estamos revelando algunos *verdaderos* “Secretos de Estado”!

Alice: ¿Pero porqué? ¿Para qué ser tan terriblemente sinceros?”

Sharla: “¡Para restregártelo en la cara, jovencita! ¡Para restregarte *sal* en la herida de saber que controlamos las mentes de las masas y que no hay *nada* que tú ni nadie más pueda hacer al respecto!”

“Esto es terrible”, dijo Alicia. “Ojalá papá pudiera ver esto. Siempre estaba al tanto de las noticias británicas.”

Sharla sonrió con condescendencia y se levantó. “En fin, querida, creo que es hora de aligerar el ambiente. De hecho, mi marido lo ha resumido todo de la mayor parte de su estrategia en un número de canto y baile de lo más entretenido.”

Truco bajó la cabeza, avergonzado. —Sabes que no soy artista, cariño.

—Eres *excelente*.

—¿Ves? *Totalmente parcial* —le dijo Truco a Alicia, quien permaneció impasible.

—¿Insisto? —suplicó Sharla. —Después de todo, cariño, tú mismo dijiste que todo esto es solo una actuación. Las chicas estarán encantadas. Les demostraré que tenemos un lado más divertido.

—Muy bien —dijo Truco con timidez y llamó al equipo técnico.

—Acomodémonos allí —dijo Sharla, señalando una zona con cortinas sobre una escalera alfombrada de rojo con flecos dorados que conducía a un gran anfiteatro. —Es donde mi marido y yo ensayamos las presentaciones importantes. Considérense privilegiadas.

Alicia no tuvo reparos en mostrar su disgusto y guardar silencio.

- 23 -

TITIRITEOS MALVADOS

¡Luces, cámara, *acción*!

Al son de un redoble de tambores, las cortinas del escenario se abrieron, revelando un semicírculo de bailarinas con poca ropa y hombres ágiles con trajes de nylon negro transparente, todos bañados en una intensa luz roja. Tras unos compases de música suave y rítmica, se pusieron en movimiento. En un momento particularmente propicio de la partitura, Truco, con un sombrero español, y blandiendo un bastón blanco y negro que parecía una varita mágica, se movió lateralmente y bailó claqué hacia el primer plano, con su capa negra forrada de escarlata ondeando y girando al compás de sus movimientos serpentinos.

«En realidad, sabe bailar muy bien», dijo Marian. «Bastante sensual».

Ella y Sharla Tann estaban hipnotizadas. Alicia permaneció en silencio.

«Sí, ¿qué puedo decir?», le dijo Sharla a Alicia, notando su desinterés. «Soy parcial».

Truco entonces se lanzó a rapear, lo que provocó que Alicia e incluso Marian pusieran los ojos en blanco.

Ahora me ves, ahora no me ves.

Ahora me oyes, ahora no me oyes.

Estoy aquí, estoy allá.

Detrás de este bichito y este susto.

(¡Bu!, cantan los coristas.)

Paranoia de los de mi calaña

Por el salvado y la soja, la carne y la leche,

(¡Bu!)

Frutos secos y la lactosa, la sal y el trigo,

Te aterroriza cada bocado.

(¡Bu!)

Incluso te quitaremos el apetito.

Hasta que rechaces cualquier plato,

A menos que cuente con la aprobación

De mis administraciones de alimentos y medicamentos.

No los tengo agarrados por los huevos,

Si no es por las paredes del estómago,

El resultado final es que

La cadena de la comida es el grillete

Que los atrapa como aparejos de pesca.

Porque soy el Titiritero Malvado,

Disfrazado

De uno sincero.

Manipulando

Con hilos de miedo.

¡Soy el Titiritero Malvado!

*Son pobres que lleguen al top diez del mundo
De los supuestos hombres más ricos.
Pero sus miles de millones no tienen nada que ver
Con los billones que YO he acumulado.
Así que no te imagines que con esta riqueza
Me importa un comino la salud mundial.*

*La nube nebulosa de mi propaganda
Cubre como un sudario de humo
Aquellos que se arrastran en la cinta de correr
Tragándome mi sensacional lodo.*

(¡Bu!)

*No son los llamados gases de efecto invernadero
Los que convierten a los humanos en asnos,*

(¡Bu!)

*Sino la gamma de pantalla ancha y la tinta de impresora
Lo que paraliza su capacidad de pensar,*

(¡Bu!)

Y lo perfora con mentiras y miedo.

Su capa de ozono cerebral.

Estas, las cepas verdaderamente virales

Están carcomiendo sus cerebros.

Porque soy el Titiritero Malvado,

Disfrazado

De uno sincero.

Manipulando

Con hilos de miedo,

¡Soy el Titiritero Malvado!

Contemplad a vuestros líderes, oh ganado,

A cada uno pronto destruiré con chismes,

Esparcidos como estiércol por la mancha del escándalo,

Y dejaré solo a mis hombres del año.

Por las galerías de los canallas, los salones de la fama,

Puedo manchar o aclamar a

Presidentes, estrellas del pop, sacerdotes y papas,

En quienes vanamente depositáis vuestras esperanzas.

Como la penicilina milagrosa de antaño

Ahora se ha convertido en un villano tóxico,

A tu lástima un canalla apela

Y convierte a tus héroes en villanos.

Porque soy el Titiritero Malvado,

Disfrazado

De uno sincero.

Manipulando

Con hilos de miedo,

¡Soy el Titiritero Malvado!

Por cierto, los mantendré al tanto

De las artimañas de sus gobiernos.

¡Supuestos secretos de Estado,

Pruebas ocultas, cintas escondidas!
Ya sea el IRA,
O la malvada CIA,
El FBI o la OLP,
¡Al menos creerás que estás al tanto!

Así que vuelvan a sus deportes y juegos,
Confiados en que soy yo quien avergüenza
A cualquier culpable y revela
Las acciones encubiertas que oculta.

Así, sigan durmiendo, lirones de los hombres,
Porque si despiertan, seguramente se taparán los oídos y cerrarán los ojos,
Pues es demasiado difícil de creer
Que mi objetivo se ha cumplido,
¡Y que todos han sido completamente engañados!

En ese momento, Truco soltó una carcajada y, con un gesto de la mano, apagó la música. Bajó la voz a un susurro.

Preguntas ¿cuál es mi vicio perverso,
Eso que me hace predecir mis artimañas?
Bueno, es como el villano de la historia,
Regodeándose en su capricho,
Revela triunfalmente su destino
A la víctima de la trama.

Porque soy el Titiritero Malvado,
Disfrazado

De uno sincero.

Manipulando

Con hilos de miedo,

¡Soy el Titiritero Malvado!

La música estalló en un final estruendoso, Truco extendió los brazos y, ante el único aplauso de Sharla Tann, se dirigió al frente del escenario.

—¿No tienes nada que decir, querida Alicia?

Percibo en tu silencio malicia.

—No mucho —respondió Alicia. —Es cierto que es impresionante. Y parece que tienes talento para la poesía.

—¿Entonces rehúses tal galantería

Como para conversar conmigo en poesía?

—¿Por qué?

—¿Es mi petición tan inapropiada,

Cuando lo haces tú con tanta soltura ...con tu... eh... Señor?

—Eso es para una ocasión especial.

—Por tu tono descortés, deduzco que

No consideras esta ocasión «especial».

Alicia soltó una risita. —Si usara la palabra como Brandon, diría que sí.

Sharla puso una mano en el brazo de Alicia en señal de cautela y susurró:

Lo que mi marido intenta decir, Alicia, es que sería una muestra de

Respeto el esfuerzo de responderle de la misma manera.

—No puedo, y aunque pudiera, no lo haría —replicó Alicia. —Cuando hablo con quien mi alma ama, la poesía fluye sin esfuerzo.

Truco, de pie al borde del escenario, se inclinó hacia adelante y miró fijamente a

Alicia.

—¿Acaso no te has dado cuenta de quién soy yo?

¿Qué hace que tu amado Señor sea tan maldito...?

—Aguanta tu aliento poético, querido —dijo Sharla. —La niña no da el brazo a torcer.

—O, pero tengo una pregunta, señor Truco —dijo Alicia. —Me preguntaba, viendo que tiene talento para la poesía, ¿escribes sonetos?

—¿Sonetos?

—Sí, ¿dedicados a Sharla, por ejemplo?

—Eh... indirectamente. En...mmm... honor a nuestro poder mutuo.

—¿De qué *d-deidad* estás hablando, querida? —exigió Sharla. —¿Y por qué la pregunta de esta mocosa te pone tan a la no-ofensiva?

—Ejem... ella no tiene...

—Pero volviendo a tu... eh... actuación, Sr. Truco —dijo Alicia. —Sin duda, revela tu plan de conquista mundial.

—¿*Plan* de conquista mundial? No hay ningún *plan*; ya está hecho. Salvo un pequeño detalle... Truco se giró y miró a Marian.

—Mi marido solo necesita darse a conocer al público —dijo Sharla mientras los cuatro, siguiendo su firme sugerencia, regresaban al enorme escritorio de control.— ¿No te parece que lucirá imponente cuando salga a la escena mundial?

—Impresionante... supongo —dijo Alicia con una sonrisa. —Aunque la capa podría parecer un poco «Draculariano», ¿no crees?

—De acuerdo —dijo Sharla. —Podemos dejar la capa.

Marian soltó una risita. —¿Y por qué el sombrero de torero? Matar toros no está muy bien visto hoy en día.

—De acuerdo. Podemos quitar eso también.

—Pero volviendo a ti, Alicia. —dijo Sharla. —Apreciamos tus audaces y revolucionarios ideales, y hemos aprovechado ese entusiasmo en el pasado, sobre todo entre los jóvenes. Pero verás, una vez que logras entrar, tu influencia puede cambiar las cosas desde lo más profundo... *desde dentro*.

—No estoy del todo segura de que funcione así. —dijo Alicia.

—Lánzate a la piscina. No te preocupes, estaremos ahí para apoyarte.

—*Sí, claro* —pensó Alicia —*La segunda tentación*.

Todo le resultaba extrañamente familiar. *Por supuesto, la siguiente prueba será...*

Truco la interrumpió sus pensamientos. —Y te animará saber que incluso puedes conservar tu personaje victoriana atemporal. Obviamente, ha funcionado para tu causa; puede funcionar para la mía. Nunca rechazo una idea ingeniosa, ¡aunque no haya sido forjada en mi yunque!

—Verás, no esperamos que cambies *tanto*, Alicia —dijo Sharla. —Pero creo que todos estaríamos de acuerdo en que, para que logres avanzar más en tu misión de «conquistar el mundo», como dices, te convendría *suavizar* algunos temas.

—¿Como cuáles?

—Lo único que te pido es que des una visión más equilibrada del carácter de mi marido. Hasta ahora lo has retratado con una visión bastante simplista y negativa.

—*Yo* no —dijo Alicia. —El escritor sí. Aunque estoy totalmente de acuerdo con su interpretación.

—Entonces eso solo te perjudicará, Alicia. Tienes una gran influencia, pero no puedo quedarme de brazos cruzados viendo cómo los planes de mi marido quedan expuestos al ...eh... *ridículo*, frustrando así sus sinceras intenciones de construir Eutopía.

—El tema es, Alicia —dijo Truco, —que podemos trabajar juntos. Deseas ver un mundo mejor, libre de hambre, discriminación, guerra, miseria y dolor?

—¿Quien no?

—Entonces estamos de acuerdo —dijo Sharla. —¿Es tan difícil pedir que le des a mi marido el honor que se merece?

—Mucho —dijo Alicia.

—Pero piénsalo, Alicia. ¿No te imaginas saliendo ahí fuera, junta a mi marido como ejemplo para la juventud mundial, como una joven defensora de la paz y la abundancia para todos?

—No me imagino para nada haciendo tal cosa.

—*Yo* sí —dijo Marian.

Alicia resopló. “¿Qué, *yo* pavoneándome ahí con Truco?”

“No, Alicia. *Yo*.”

Alicia se volvió hacia Marian, anonadada.

—*¡No!* No sabes lo que eso significaría. Sería como menos como vender tu...

—Un asunto sin importancia —dijo Truco. —Los títeres no tienen ese problema.

—¿Cuándo empezamos? —preguntó Marian, dirigiéndose a Truco con frialdad.

—Ah. Por fin veo algo de sentido común. ¿Sharla?

—Bien, si la maniquí habla en serio, podemos instalar un par de cámaras casi de inmediato y publicarlo como noticia de última hora en NBC.

—¿Noticia de última hora? —preguntó Alicia. —¿Qué quieres decir?

—Bien —explicó Sharla, —Marina abdicó a su trono en el pueblucho San Romaní para unirse a mi marido en su campaña de eliminación de fronteras y la concienciación global. Así de simple.

—Ya veo —dijo Alicia. —Por eso está ese mapa en la pared de la sala de banderas.

—Exacto —dijo Sharla. —La utopía pronto será una realidad. Sobre todo con la ayuda de la querida Marian. *Y de* Alicia, si entra en razón.

Sharla soltó una carcajada, y Alicia solo pudo responder con silenciosa insolencia.

—Instalemos las cámaras —dijo Sharla, mientras buscaba su celular. —Esto debe transmitirse a nivel mundial. Las decisiones de países aparentemente insignificantes y rebeldes dicen *mucho* al hombre... digo... a la *persona* común.

* * *

—¿Me veo bien con el pelo? —preguntó Marian mientras las cámaras y el equipo se afanaban a su alrededor. Solo Sharla respondió, asegurándola que parecía una muñeca.

—Soy una marioneta y una *persona* real —dijo Marian.

—Claro que sí, t-te ves *muy* real, cariño —dijo Sharla, desconcertada por la inesperada respuesta.

Marian miró a Alicia con expresión interrogante. Alicia bajó la cabeza y negó con la cabeza; tenía ganas de llorar.

—Todo va a estar bien, Alicia... de *verdad* —dijo Marian.

—Cinco... cuatro... tres... dos... uno... —anunció el director. —¡Y empezamos a grabar!

Los focos se encendieron y Marian, con evidente aplomo, miró fijamente a la cámara principal. «Buenas noches, espectadores. Para quienes no me reconozcan, permítanme presentarme. Soy la princesa Marina, heredera abdicada al trono del Reino de San Romaní».

Con la soltura de una oradora profesional, Marian hizo una pausa para que la sorpresa de los espectadores disminuyera antes de continuar.

«Tras mi abdicación, se me ha pedido amablemente que me une a quienes están impulsando el Reino Global de Eutopía, que, como sin duda saben, promete poder, paz y abundancia para todos: un mundo libre de pobreza, contaminación, avaricia y guerra. Comparto esos ideales».

«La marioneta lo está haciendo genial», le susurró Sharla a Truco. Su esposo asintió y sonrió triunfalmente a Alicia, quien respondió a su expresión con una mirada desafiante llena de lágrimas y una silenciosa plegaria.

«Sin embargo... y este es un *gran* “sin embargo”, yo, la princesa Marina, elijo reclamar mi corona y mi vocación como futura reina de San Romaní !»

«¿Qué?», exclamaron Truco y Sharla al unísono.

«Sí» —continuó Marian, «como el proverbial ratón que ruge, reclamo mi majestad divina de *elección* y libre albedrío y rechazo toda lealtad a las supuestas pretensiones del aparentemente benévolo gobierno mundial de Truco.»

—¡Apáguela! —gritó Truco al desconcertado equipo del estudio. —*¡Ahora!*

—¡Demasiado tarde, *tonto!* —chilló Sharla. —¡Ni siquiera añadiste el habitual retraso de diez segundos para evitar esto!

—La marioneta parecía ir en serio, querida. No vi ninguna razón para...

—¿No tenías ni idea de que iba a hacer semejante truco?

—Claro que no. ¿*Tú sí?*

Sharla se giró y señaló a Alicia, que sonreía radiante. —*Ella sí. Lo planearon.*

—Lamento haberles decepcionado —dijo Alicia, —pero no tenía ni idea de que mi amiga les traicionaría de forma tan espléndida.

—Las cámaras están apagadas, su Señoría —susurró un técnico de estudio.

—Transmisión abortada.

—El daño ya está hecho —espetó Sharla, mirando a Truco con desdén.

Alicia sintió de repente que las tijeras se calentaban en su bolsillo y las agarró con fuerza. Luego, sin motivo aparente, se puso de pie y las sacó.

—¿Qué haces con esas? —preguntó Truco. —¿Y cómo pasaron el control de seguridad?

Alicia se encogió de hombros.

—Solo son unas tijeras, querido —dijo Sharla, —no hay por qué no-agradarse.

—Lo sé. Solo quería saber qué pensaba hacer la jovencita con ellas.

—Yo... eh... solo pensaba cortar las puntas abiertas —dijo Alicia.

Sharla se rió entre dientes. —Tranquilo, Truco, cariño. Nada más que vanidad femenina.

—Pero mientras tanto —continuó Alicia, —le agradecería enormemente que me volviera a explicar su plan, pues debo admitir que es obra de una mente maestra.

—La mente '*de una maestra*' —dijo Sharla, aclarando la situación. —La mayor parte de la argucia fue idea *mía*.

—Por supuesto —dijo Alicia con una sonrisa. — Sí, la mente '*de una maestra*'. Pero me gustaría una explicación más detallada, aunque me haga sentir aún más... a disgusto en mi impotencia.

Truco sonrió con sorna, se recostó en su enorme silla giratoria y comenzó a describir otra vez las viles maldades de él y su esposa.

Fingiendo que se dedicaba a cortarse las puntas mientras escuchaba, Alicia levantó un mechón de pelo junto con las tijeras y las apuntó a una de las pantallas, que aún estaba en modo de recepción. De repente, el grupo estupefacto —una familia— comenzó a señalarlos. Parecían horrorizados.

Alicia notó discretamente que todas las personas en las pantallas hacían lo mismo. Muchos agitaban los puños y gritaban, pero no se transmitía ningún sonido. Algunas pantallas se pusieron negras, ya sea porque como resultado de que los espectadores apagaran sus televisores o, como parecía en algunos casos, incluso metieran un pie en ellos.

Mientras seguía alardeando, Truco no se percató de esta actividad en pantalla hasta que Sharla se la hizo notar. Se puso de pie de un salto y encendió el audio.

«¡Nos estás *engañando*!», gritó una voz en medio del alboroto de miles de personas.

«¿Quién *eres*?»

«¿Qué quieres decir con que nos estás filmando?»

«¿Quieres decir que todo esto es un montaje?»

Truco golpeó los controles al azar, pero fue inútil. Las pantallas seguían parpadeando con multitudes, familias e individuos enfurecidos.

«¿Qué cielos está pasando?», le gritó a Alicia, quien se encogió de hombros y siguió cortándose las puntas abiertas. Truco la agarró por los hombros.

—¡No te hagas la tonta conmigo! —le siseó en la cara mientras la sacudía, haciendo que las tijeras salieran disparadas por el suelo. —¡Tu sabes *perfectamente* lo que está pasando!

—Estás exagerando, cariño —dijo Sharla. —Estás demostrando una patética y humillante falta de confianza en ti mismo ante tus espectadores.

—¿Mis espectadores? ¡Exacto! El mundo entero está mirando. ¿Y cómo? ¿*Cómo*?

—Alguien debe haber invertido la transmisión para recibirla desde aquí —respondió Sharla con calma. —Es muy sencillo.

—¿Quién cielos es ese alguien?

Sharla se acercó a él y le puso la mano en el hombro. —Estoy segura de que si sueltas a Alicia y te sientas, podremos hablar de esto de una manera menos non- civilizada.

Tembloroso y jadeando, Truco se desplomó en su silla. Miró fijamente a Alicia, luego a Marian y de nuevo a Alicia. Sharla, manteniendo una compostura controlada, comenzó a masajearle los hombros.

«Podría hacer que las vilipendiaran a las dos por esto», balbuceó Truco.

«¿Qué hay de nuevo?», preguntó Marian.

«Creo que mi marido agradecería que aclararas quién crees que es la persona que revirtió la transmisión», dijo Sharla.

Alicia sonrió y se puso de pie.

«¿Y adónde crees que vas?»

«A buscar mis tijeras, por supuesto. Parece que se han deslizado debajo de la mesa de control».

Alicia se agachó y, con cuidado de disimular su alegría, se levantó y volvió a su asiento.

«¡Ay, qué desgracia! Se han metido demasiado en el lío de los cables. Bueno, no importa... pero para responder a su pregunta, Sr. Truco. Aquel

“quién cielos” que usted se pregunta que es responsable de esto es precisamente eso- allí en el Cielo. ¡Joshua!»

¡Cállate! ¡Ni siquiera quiero *oír* ese nombre por aquí!

—Lo entiendo, Truco. Aun así, está conmigo... ayudándome... —Alicia se llevó una mano a la frente y parpadeó con fuerza. Se estaba mareando, pero en secreto cortaba con las tijeras que llevaba en el bolsillo.

—Rescatando almas... cortando hilos... todo el mundo los tiene... incluso *tú*, Truco. Pero no puedo cortar los tuyos.

Truco se abalanzó de nuevo sobre Alicia y la sacudió por los hombros. —*¿Hilos?* ¿Qué quieres decir con que tengo *hilos*?

—Tranquilo, cariño —dijo Sharla. —Deja que la niña se explique.

Alicia abrió los ojos y Truco la soltó. —Sí, señor. Tienes hilos atados a ti. Como una marioneta.

—¡Absurdo! Nadie me controla excepto *yo*.

—Si fuera posible, supongo que sería bastante inapropiado en sí mismo —dijo Alicia. —Creo que me sentiría algo insegura sometién dome a mi propio juego de marionetas.

—¡Esta chica está *loca*! —ladró Truco. Sharla le dio una palmadita en el hombro a su marido.

—Te sugiero que te calmes, cariño, y dejes que la pobre chica diga lo que piensa. Dado que esto se está grabando, tu reacción, algo no-calmo, ante sus observaciones solo te perjudica.

—Solo intentaba decirle que no siento que me estén manipulando —dijo Truco, intentando moderar su tono. —¿Cómo puedes insinuar algo así?

—No insinúo nada —respondió Alicia. —Los *veo*. Justo ahí. Están muy, pero *muy* por encima de ti.

—¡Estás *loca*! ¡*Loca*!

—Los espectadores, cariño —dijo Sharla. —Recuerda a los espectadores y a los *lectores*.

—¿Espectadores? ¿Lectores? ¡*Malditos* sean todos! —gritó Truco, retorciéndose y agitando los puños. —¡No saben nada, y *seguirán* sin saber nada!

De repente, Sharla Tann se puso de pie con horror en el rostro. Los hilos de los que hablaba Alicia se habían vuelto visibles para todos, incluso para el

personal del estudio. Y Truco, mientras despotricaba, se había enredado tanto en ellos que quedó suspendido en el aire.

—¡Fuera con estas brujas! —gritó Sharla.

—¿Q-quiénes exactamente? —balbuceó parte del equipo de cámara.

—¡Estas personificaciones andantes del mal!

—¿Puede especificar, señora? —preguntó el director tímidamente.

—¡Alicia y su compinche marioneta de madera! ¡Y apaguen la transmisión!

—¿Apagar qué, señora?

—¡Todo!

—No podemos, señora. La transmisión no se interrumpirá.

Mientras tanto, en medio de los gritos histéricos e ininteligibles de Sharla y Truco que balbuceaba y se retorció enredado en sus hilos, Alicia y Marian corrían a toda velocidad hacia la salida más cercana.

—¡La dejaste ir la primera vez, idiota! —gritó Sharla. —¡Que no vuelva a pasar!

—¡No puedo hacer nada! —gritó Truco. —¡Estas malditas ... !

Sharla apretó los puños y corrió tras Alicia y Marian.

—¡Guardias! ¡*Guardias!*

Ante los gritos frenéticos de la mujer, sonó una alarma y hombres armados aparecieron en las puertas. De repente, aparecieron los hilos de Sharla, de los guardias e incluso de los técnicos, y en su furia desesperada por intentar rodear a las dos chicas, quedaron irremediamente enredadas en esos mismos hilos. Mientras tanto, la maquinaria mediática del *Stageworld* de Truco transmitía silenciosa y constantemente la escena a miles de millones de espectadores atónitos.

«¡Usa esas malditas tijeras, Alicia!», gritó Sharla. «¡Te *ordeno* que cortes estos hilos!».

«Aunque pudiera, no lo haría», dijo Alicia mientras ella y Marian corrían hacia la salida. «¡Ni en broma!».

—¿Sabes conducir una limusina? —preguntó Marian desesperada una vez que ella y Alicia estuvieron afuera. Se oían sirenas a lo lejos; parecía que todo *Stageworld* había sido alertado.

—Ni idea, Marian. No... espera. Conduje un camión enorme en mi última aventura. Si Dios quiere, seguro que lo podía recordar.

—¿Sin llaves?

—Podría probar con mis tijeras.

—¿Eh?

—Bueno, se convirtieron en tijeras, así que estoy segura de que podrían volver a ser... ay, Dios mío, quiero decir...

—Oh, no —dijo Marian, alzando la vista al oír un temblor. Un helicóptero sobrevolaba el lugar y una escalera descendía de su cabina. —¡Nos han descubierto!

—Pero parece que es de los Estados Inútiles —dijo Alicia.

—Qué consuelo —dijo Marian.

—Es *cierto*, pero...

—¡Agárrate a esa escalera, nena!

Alicia jadeó al ver el rostro del soldado que había dado la orden.

—¡Es él, Marian... es *él*!

—¿Él? ¿Quién?

—¡Ya sabes! ¡Oh, gracias, Joshua!

—¿Se van a quedar ahí parados charlando o se van a largar de ahí?

—S-supongo que vamos a larga... lo que usted diga, amable señor —gritó Alicia por encima del rugido de las hélices del helicóptero. Agarró la escalera y comenzó a subir. Marian la siguió, haciendo lo mismo. Mientras sirenas, guardias de seguridad y vehículos se reunían abajo, las dos chicas apenas lograron subir a la cabina del helicóptero, donde se encontraban otros cuatro soldados armados con uniformes de camuflaje caqui.

—Hay que apurarnos antes de que abran fuego —dijo el joven soldado a quien Alicia miraba con agradecida adoración.

—¿R-Rummy? —preguntó ella en voz baja, sonrojada.

—Ese soy yo, cariño. ¿Por qué?

—Yo... eh... solo quería asegurarme.

—Genial. ¿Y tú eres...?

A Alicia se le ensombreció el rostro. —¿Quieres decir que no lo *sabes*...?

El soldado guiñó un ojo y sonrió. —Claro que sí, princesa. ¿Cómo podría olvidarlo? Ha pasado mucho tiempo.

—Sin duda —dijo Alicia, fascinada.

Bueno, pónganse cómodas lo mejor que puedan. Las llevaremos sanas y salvas a... eh... San Romaní, ¿no es así?

—Sí —dijo Marian.

—Entonces... ¿te recuperaste de la herida en el ojo? —preguntó Alicia. —¿Y tu memoria ha vuelto?

—Sí, gracias a Dios. Después de conocerte en el tren, las cosas poco a poco empezaron a tener sentido. Fragmentos de información, cosas así. Claro, fue un momento de gran recuperación de memoria cuando de repente te vi en la pantalla del televisor. Me pregunté cómo pude haberte olvidado. Qué raro.

—Toda esa situación con Truco fue realmente muy extraña, —dijo Alicia.

—Sí, así fue.

—¿Y cómo nos encontraste? —preguntó Marian.

—La vigilancia funciona en ambos sentidos, como bien sabe ese tal Truco. Llamé a seguridad para que rastrearan el regreso. Así de simple.

—¡Guau! ¡Genial!

Rummy sonrió con suficiencia. —Sin problema, nena. Son las *reglas* de la vigilancia de Seguridad Nacional —dijo, alzando la barbilla, un gesto que siempre hacía estremecer a Alicia desde su primer encuentro durante su aventura con las cartas.

—Sin duda fue una respuesta a oración —dijo Alicia secamente.

—¿Tuyas, princesa?

Alicia asintió.

—Pero llegaste tan *rápido* —dijo Marian.

—Sí —dijo Rummy. —*Eso* no lo puedo explicar.

—Plastilina con el Tiempo —dijo Alicia.

—¿Qué, princesa?

—Nada...

Durante el resto del viaje, hablaron poco. Alicia se contentaba con disfrutar del romántico resplandor de la iluminada presencia de Rummy. Para ella, el tiempo se detuvo casi por completo hasta que el helicóptero aterrizó en la espaciosa pero mojada pista del aeropuerto de San Romaní.

«Nos vemos en casa, cariño», dijo Rummy, lanzándole un beso a Alicia. «¡Qué ganas!».

«Yo también», dijo Alicia. «Adiós, Rummy».

«Adiós, Deidre».

¿Deidre? ¿Deidre?

Alicia estaba horrorizada.

¡Claro! Así terminó mi última aventura. Lo olvidé por completo. Es con ella con quien se supone que debe estar: Deidre Dudley. Oh, Joshua, ¿por qué? ¿Por qué? ¡Ahora no... esta vez no! ¡Por favor!

De pie en la pista, con el helicóptero alejándose entre las nubes que lloviznaban sobre ella, Alicia apretó los dientes y contuvo un torrente de lágrimas mientras los flashes de las cámaras iluminaban el cielo y la multitud se congregaba.

¿Pero por qué ella? ¿Por qué Deidre?

Ella tiene su lugar. Recuerda que es una dama en espera, Rummy es un caballero del reino, pero tú eres su reina.

De acuerdo, Señor, pero por favor, ayúdame a no perder los estribos ahora mismo.

Ante su silenciosa súplica, una calma se apoderó de Alicia, mientras Marian, que ahora era recibida por dignatarios títeres elegantemente vestidos, le hacía señas para que se acercara. Tomó la mano de Alicia.

«Gracias, Alicia», susurró entre dientes, mientras sonreía y saludaba a las cámaras. «Sigue caminando, sonriendo y saludando».

«Gracias a *tí*, Marian», dijo Alicia.

«¿Por qué?

«Por todo lo que me enseñaste *a mí*».

La marioneta retiró la mano de la de Alicia. «¿Por todo lo que te enseñé? ¿Yo?»

—Sin duda. Para ser honesta, muchas veces dudé en mi compromiso interior de aceptar mi corona, sabiendo el sacrificio que implicaría.

—¿*Tu* corona? ¿Incluso la del Reino de los Cielos?

Alicia asintió tímidamente.

—Siento tener que decirte esto, cariño —dijo Marian, —pero si yo tuviera una corona tan digna como la tuya, jamás desearía ni me atrevería a quitármela. Piensa en el insignificante y pueril reino de títeres de holgazanes que tengo que gobernar.

—En realidad —dijo Alicia, —como amas a Joshua y has aceptado Su invitación a Su banquete de bodas, tu reino también será Suyo. ‘Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo’. ¡Es asombroso, ¿verdad?!

—Como siempre, no entiendo del todo lo que dices —dijo Marian, —pero creo que te entiendo. En realidad, quiero mucho a mi pueblo de San Romaní. Pobres marionetas, como yo. Me compadezco de ellas ahora. ¿Sabes a qué me refiero?

—Muchísimo —dijo Alicia. —Ay, Dios mío, voy a llorar. Perdóname.

—Yo también —dijo Marian mientras se abrazaban llorando.

¿Crees que estas lágrimas harán que mi madera se hinche?

—Si crees en esas cosas... —dijo Alicia con una risita. Mientras se abrazaban, oyó aplausos y vítores.

¿Serían las *huestes celestiales*? —se preguntó.

- 24 -

EL RETORNO DE UN TESORO NACIONAL

.....
--¡Despierta, dormilona!

Junto con los silbidos, los vítores, los aplausos e incluso el golpeteo de los pies en su subconsciente, Alicia oyó la voz de Brandon.

«La obra ha terminado, hermanita. ¡Un aplauso de pie!»

Alicia abrió los ojos lentamente.

«¡Ay, ¡Ay de mí!», dijo ella. «Pero aún no había terminado con...»

«Así que volvemos a Jane Austen», dijo Brandon, que estaba de pie y miraba a su hermana, adormilada y recostada en su silla.

«Te ruego que me disculpas», dijo Alicia.

«Oh, estoy acostumbrada; por cierto, me terminé tu pescado con papa fritas y tu agua con gas. Espero que no te importe».

—Para nada, querido hermano.

—¿Y qué pasó esta vez? ¿Travesuras teatrales?

—Supongo que se podría decir que empezó así. Por cierto, ¿qué tal estuvo la obra?

—¡*Divertidísima*! Diálogos fantásticos. Lástima que te la perdieras. Y la Dama Drutherford estuvo espléndida. ¡*Impresionante*!

El público se dispersaba, y antes de que la familia Godley pudiera recoger sus pertenencias, un joven con esmoquin se acercó a ellos.

—Su Señoría, la Dama Irene Drutherford, desea hablar con la señorita.

—¿Quién, Alicia? —preguntó su madre.

—Sí —dijo el hombre, mirando a Alicia. —Señorita Alicia Pleasance, ¿verdad?

—Así soy yo, señor —respondió Alicia, aún adormilada.

Su madre la miró con perplejidad y se dirigió al hombre. —Nuestro apellido es «Godley». La señora Drutherford debe de haberse equivocado.

El hombre negó con la cabeza. —Su Señoría solicitó conocer a la joven de cabello largo y rubio que se sentó en la primera fila, en el centro, y que se durmió durante casi toda la obra.

—Sin duda eras tú, Alicia —dijo Brandon. —Adelante. ¡Su Señoría te espera!

—Quizás quiera preguntarte porqué te dormiste durante su función —dijo Eileen. —Los actores pueden ser muy sensibles, ¿sabes? Asegúrate de disculparte.

—Te esperamos aquí —dijo Malcolm. —Al menos hasta que nos saquen.

Como era de esperar, el entre bastidores del Teatro Warren un sábado por la noche era un hervidero de actividad, y Alicia agradeció a su anfitrión, quien, con sus credenciales bien visibles, la condujo rápidamente entre la multitud, pasando junto a periodistas, porteros y personal de seguridad, hasta el lujoso camerino de Dame Drutherford.

«Ah, señorita Pleasance», dijo la anciana sentada bajo una maquilladora que acababa de aplicarle una generosa capa de crema facial blanca. «Disculpe que parezca una versión femenina de Béla Lugosi*, pero una buena mascarilla facial al final de la temporada hace maravillas. El maquillaje, por

muy ecológico que sea hoy en día, tiene la costumbre de acumular residuos en los poros».

*Béla Lugosi (1884–1956), actor de cine estadounidense de origen húngaro, conocido principalmente por interpretar el papel principal en la película de terror *Drácula* (1931).

—¿Champán? —preguntó, señalando un cubo sobre una mesa cercana que contenía la bebida en hielo. Alicia negó con la cabeza.

—Eh... no, gracias, señora.

—En fin, tenía muchísimas ganas de conocerte, Alicia. Aunque no lo creas, cuando era joven y empecé en la escuela de teatro, mi sueño era interpretarte.

—Pero señora, creo que debería explicarme...

—No te preocupes. No hace falta dar explicaciones. Por cierto, ¿qué tal te sientes adaptándote a la ropa moderna?

—No tengo mucha dificultad, señora —respondió Alicia con resignación. — *Señor mío, ¿y esto está, como, pasando en la vida real?*

—Pásame esa carpeta que está en la silla —dijo Dame Drutherford, dirigiéndose al joven.

—Esta, querida Alicia, es una obra escrita especialmente para ti. La conseguí indirectamente cuando tenía dieciséis años y era una joven actriz en ciernes, gracias a la amiga de mi mentor. Ahora bien, todo esto puede sonar a algo sacado de una novela escalofriante, pero quiero contarte algo. ¿Estás lista?

Alicia asintió con vacilación y se meneó las uñas nerviosamente.

—Oh, lo siento mucho, Alicia. Siéntate.

La joven asistente acercó una silla detrás de Alicia, en la que ella se sentó expectante.

—Como puedes ver —continuó Dame Drutherford, —este manuscrito podría ser un tesoro nacional, pero recibí instrucciones expresas de entregárselo a la chica que se queda dormida en medio de la primera fila durante la última función de *Sin Ataduras*. Dijo que sería dentro de cuarenta y nueve años, justo hoy.

—¿Quién dijo eso, señora?

—Una tal señorita Hastaway.

Alicia jadeó. —¿Anne Hastaway? ¿Era la... eh... *amiga* de Lance 'Shaker' Williams?

—¿Quién más sería? ¿Admiras su obra?

—Yo... eh... lo conozco... como dramaturgo. ¡Ay, Dios mío!

—No te preocupes, niña. ¡Ojalá más jóvenes de tu edad conocieran, aunque sea *remotamente*, sus obras!

—¿La señorita Hastaway aún vive en Telford, señora?

—¿Todavía? Falleció... veamos... hace unos *cuarenta* años.

—¡Pero eso fue mucho antes de que yo naciera! —dijo Alicia.

—*¡Recuerda que el tiempo Aquí es como plastilina, Alicia!*

—*Es cierto, Señor. Pero, ¿estoy aquí o allá ahora mismo?*

—Dijo que la chica se llamaría Alicia Pleasance. Cabello largo, ondulado y rubio, rostro angelical y dormida en medio de la primera fila. Me contó que ella y Lance te conocieron en una especie de sueño futurista. Al parecer, Alicia, estabas en medio de una fuga bastante arriesgada de las autoridades, durante la cual ella no pudo hacerte llegar el guion. En fin, te digo que me costó muchísimo recordar mis líneas esta noche al verte allí. Y que estuvieras dormida me hizo preguntarme si la actuación había sido un poco floja.

"Lo siento mucho, pero estaba *agotadísima* después de un largo viaje en coche", dijo Alicia, dudando ahora si volver a su forma de hablar habitual. "Aun así, debiste haberlo hecho muy bueno, eh... increíblemente bien, porque mi hermano Brandon dijo que estuviste *genial*".

«¿Tu hermano? ¿Sigue aquí?»

«Sí. Él y mis padres me están esperando en el teatro, a menos que ya los hayan desalojado.»

«¿Por qué no me lo dijiste? Jeeves, por favor, hazlos pasar.»

«Después de todo, me deleito *sin pudor* en la adoración de la juventud», susurró la señora Drutherford a Alicia, una vez que el joven se hubo escabullido.

«¿Así que tienes un sirviente llamado Jeeves?», preguntó Alicia.

«Sí, ¿por qué?»

«Bueno, Brandon dice que todas las novelas clásicas inglesas de misterio y detectives tienen un mayordomo, chófer o sirviente llamado Jeeves».

«Mmm. Bueno, no hay nada *típico* en mí, en mi sirviente, ni en este guion, señorita Pleasance».

«Sin duda... señora».

En ese momento, Jeeves condujo a Malcolm, Eileen y Brandon Godley al camerino.

«Una actuación magnífica, Su Señoría», dijo Brandon, extendiendo la mano. «Soy Brandon, el hermano de Alicia».

«¿Por qué no me lo dijiste? Jeeves, por favor, hazlos pasar.»

«Después de todo, me deleito sin pudor en la adoración de la juventud», susurró la señora Drutherford a Alicia, una vez que el joven se hubo escabullido.

«¿Así que tienes un sirviente llamado Jeeves?», preguntó Alicia.

«Sí, ¿por qué?»

«Bueno, Brandon dice que todas las novelas clásicas inglesas de misterio y detectives tienen un mayordomo, chófer o sirviente llamado Jeeves».

«Mmm. Bueno, no hay nada típico en mí, en mi sirviente, ni en este guion, señorita Pleasance».

«Sin duda... señora».

En ese momento, Jeeves condujo a Malcolm, Eileen y Brandon Godley al camerino.

«Una actuación magnífica, Su Señoría», dijo Brandon, extendiendo la mano. «Soy Brandon, el hermano de Alicia».

«Encantada».

“Y nosotros somos sus padres. Yo soy Eileen, y este es mi marido, Malcolm.”

—Bueno, su hija tiene un papel que desempeñar en el teatro de la vida, Señor y Señora Pleasance. Un papel *protagónico*, para ser exacto.

—Eh... quisiera aclarar que nuestro apellido... —dijo Eileen.

—Eso lo sabemos bien, señora —interrumpió Malcolm Godley. —Y deseamos que Alicia cumpla su destino en todos los sentidos.

—Lo hará, lo hará —dijo Dame Drutherford, entregándole la carpeta a la señora Godley. —Sobre todo cuando se sepa de memoria las líneas de este guion.

—Fascinante —murmuró Eileen mientras hojeaba el manuscrito. —Y muy... eh... *fantástico*. Personalmente, no veo qué tiene que ver esto con el destino de mi hija. Por eso me pregunto si tal vez tienen a alguien más en mente.

—No veo quién más podría ser, señora Pleasance —dijo la señora Drutherford. —La parábola profética del señor Williams no podría haber sido... más preciso.

—Es una larga historia, mamá —dijo Alicia.

—Como siempre —dijo Brandon.

—¿Quieres decir que esto podría ser otra historia de la *Biblioteca Celestia*?

—Sí, mamá —dijo Brandon. —Todo tiene sentido cuando unes los puntos.

—Bueno, supongo que me voy bien —dijo la señora Drutherford, llamando a la maquilladora para que le quitara la mascarilla. —Pero me *encantaría* mantenernos en contacto. Después de todo, he custodiado esta preciada posesión durante cuarenta y nueve años exactamente. Jeeves, ¿te importaría darles a la señorita Pleasance y a sus padres mis datos de contacto?

Ah, y Alicia, me gustaría invitarte a ti y a tu familia a una función el mes que viene de una encantadora obra de Lance Williams, titulada *Alicia y el Bautismo de Fuego*. Yo interpreto a la reina de diamantes.

—¡Oye, conozco el libro! —exclamó Alicia. —Eh... señora.

—¿Lo has leído? —preguntó Brandon.

—Bueno, los primeros cuatro o cinco capítulos. Está bien, pero es *muy* impactante. Trata sobre mí... eh... sobre el destino de la gente, la corona y esas cosas.

—Bueno —dijo la señora Drutherford, —la obra se representará en San Romaní este verano.

Alicia se quedó sin aliento.

—¿San Romaní? —preguntó su madre. —¿Dónde queda eso?

—He oído hablar de ese lugar —dijo Alicia. —Es un pequeño país rodeado de montañas que limita con Italia.

—Exacto, hija —dijo la señora Drutherford. —Veo que su hija está muy versada en literatura inglesa, geografía y ciencias sociales, Señora Pleasance.

—Señora Godley —le recordó Eileen con cansancio, pero con dulzura. —Eso sí, Alicia se beneficia de una educación integral. Recibe clases particulares en casa.

—¿Ah, sí? Yo también. Por suerte, mis padres podían permitírselo. En fin, el evento se celebrará a petición de la princesa Marina.

Alicia negó con la cabeza asombrada, pero no dijo nada.

—¿La princesa Marina? —preguntó Brandon. —¿La Princesa Marina de San Romaní, que abdicó de su posición como futura reina del país hace unos meses? Una min... mujer *preciosa* y atractiva.

—Esa debe ser ella —dijo Dame Drutherford con una sonrisa.

—Nunca había oído hablar de ella —dijo Eileen con una sonrisa avergonzada.

—*Mamá* —dijo Brandon. —¡Ha sido la noticia más reciente, la mejor y la más genial en *Upload Yours* durante los últimos nueve meses!

—No te preocupes, mamá —dijo Alicia. —No es que hubiera parecido tan trascendental, en lo que al Ofensivo se refiere. No sabía nada de ella hasta hace poco.

—En fin —prosiguió Dame Drutherford, —he oído de fuentes confidenciales —y agradecería que esta información no trascendiera esta sala— que Marina ha decidido reclamar su derecho real a gobernar. Esto supondrá una gran alegría para su pueblo, ya que era muy popular. Junto con su anuncio oficial, ha solicitado una representación de la obra «*Alicia y el Bautismo de Fuego*». Al parecer, Alicia, ella es una gran admiradora suya, y el libro significó mucho para ella a la hora de renunciar a su abdicación. ¡Está deseando conocerla en persona!

—Eso es alentador, señora, pero para ser honesta, esta es mi vida real, y soy una persona muy diferente a la de esos libros.

—¿Quién lo dice, Alicia? —preguntó Brandon. —Sigues siendo mi linda, loquita y alocada hermanita, dentro o fuera de ese mundo. Solo que te vistes y hablas diferente allí, eso es todo.

Alicia se sonrojó. —Eh... ¿quién interpreta a Alicia, señora?

—Oh, déjeme pensar... una actriz irlandesa guapa y prometedora... Ailish Ryan. Empezó como artista de circo en Italia, nada menos, y domadora de leones, imagínate.

—Y... eh... ¿quién interpreta a Joshua, por casualidad? —preguntó Alicia tímidamente.

¿Joshua? ¿El rey? Ah... un joven estadounidense muy guapo. Ronald, no recuerdo su apellido... está dando mucho de qué hablar en el mundo de la actuación, tras recuperarse de una grave herida sufrida durante la guerra de Irak. En fin, me encargaré del transporte y el alojamiento. ¿Qué les parecería una semana de vacaciones con todos los gastos pagados en San Román este verano?

—Una semana de vacaciones con todos los gastos pagados en San Román —dijo Brandon, mientras él y la eufórica familia Godley salían del Teatro Warren al frío y brumoso aire nocturno de Piccadilly, en el centro de Londres. —¿Qué les parece?

¡Genial! —dijo Alicia con una sonrisa aturdida y radiante. —Pero seguro que promete ser *mucho más* calor que aquí.

- *Fin* -
